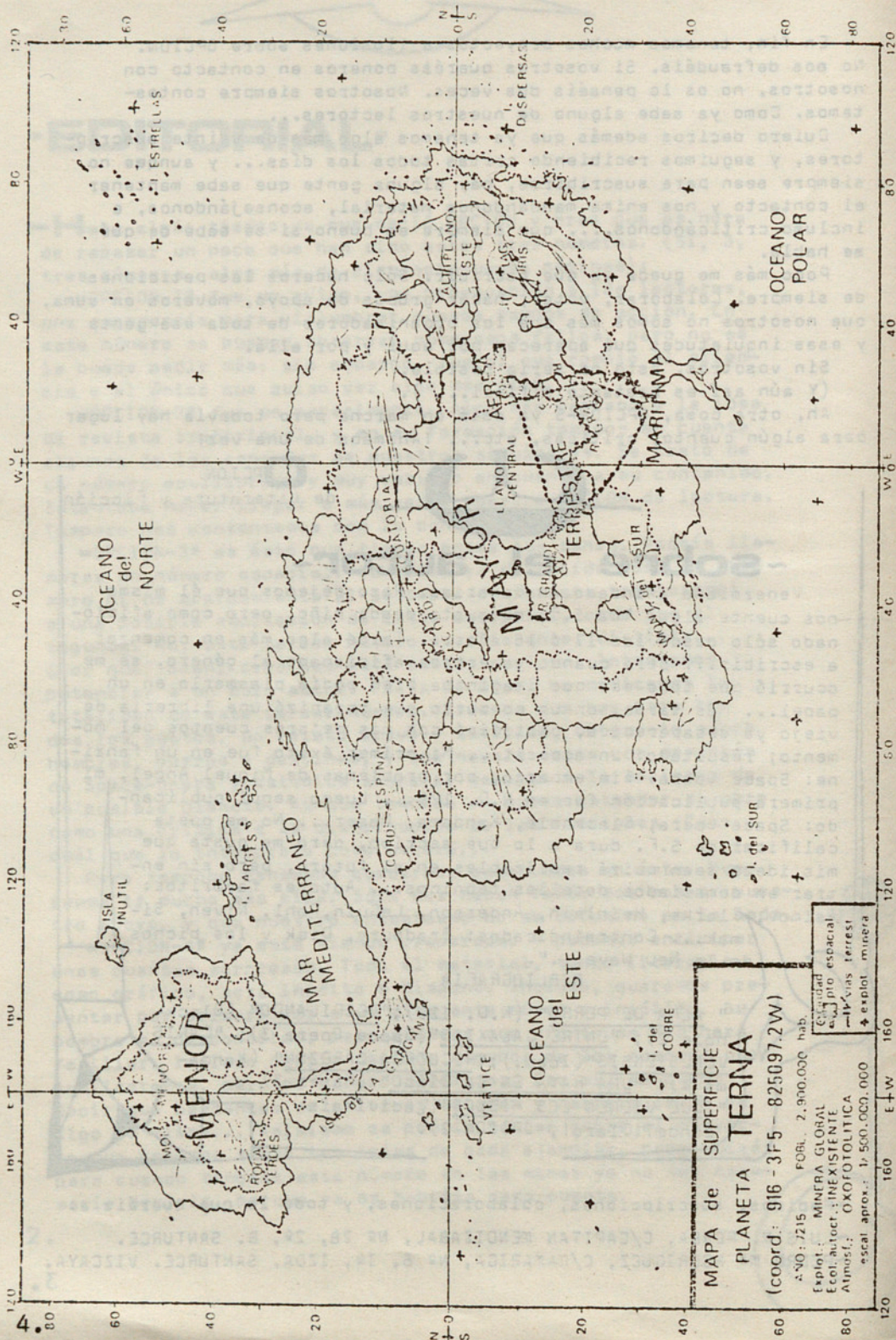
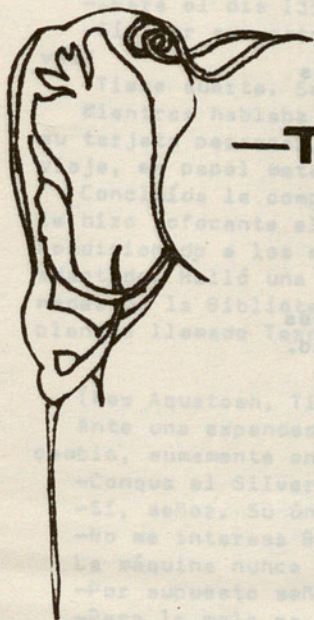




OPCION³

de literatura y ficción





—TRES CIUDADES—

Zaid Xilef

Para empezar, y para que luego os podáis quejar a gusto de los editores, aquí os dejamos con esta novela corta. Sobre el nombre que firma la novela, nosotros no sabemos nada. Felix Diaz dice que es, en cierta forma, independiente, pero se niega a aclarar más.

Para los amantes del Space-Opera, y para aquella gente que se queja de la "intelectualidad" de los cuentos publicados en nuestros primeros números, aquí teneis...

"El planeta Terna (Ver en apéndices IV, V, y VI los datos físicos, orbitales y estelares), es un astro peculiar por muchos motivos. A causa de su rareza, ya en 4819 Lugotvick lo llamó "la Perla Negra de la Galaxia", aunque conocidas las exageraciones del capitán, sería más propio decir "la Perla Negra del Sector K-71". Se trata de un mundo gigante tipo rocoso, pseudo-terrestre; la definición es, por supuesto, una contradicción en sí misma, pues los mundos gigantes no suelen ser rocosos, pero éste no es el caso de Terna, que por su diametro (493 mil kilómetros) y su masa (15,92 Terr) se corresponde bien con los gaseosos, pero ni su atmósfera (muy tenue) ni su densidad superficial (3,9 siendo la media planetaria de 1,2) son típicas; estas últimas se corresponden mejor con un mundo análogo a la Tierra, así, su gravedad superficial es de 1,07g, y la presión normal, 1,03 bar. Aún hoy no existe una teoría científica que explique a carta cabal tantas peculiaridades.

Desde el siglo 37 se explotan ampliamente sus minerales. Carece por completo de ecología propia, si bien desde el siglo 41 está dotado con atmós-

fera oxofotolítica, poseyendo en la actualidad una cierta vida, muy reducida, de caracteres netamente artificiales.

Con la explotación enormemente automatizada y centralizada, en Terna sólo existen tres ciudades (ver mapa); las tres son tan peculiares como el mundo en que se sitúan, y cada una es diferente a las demás. Terrestre, centro de la minería en el único continente, es una ciudad en esencia normal; Marítima, por su parte centro de las explotaciones marinas, es una urbe acuática, con canales como vías de comunicación; y Aérea, sede del puerto espacial, es una ciudad etérea, más parecida a una estación orbital, edificada en tres dimensiones, a veces prescindiendo de la gravedad.

El reparto de atribuciones: explotación de la Tierra para Terrestre, del mar para Marítima, y distribución a los otros mundos para Aérea, se ha mantenido sorprendentemente eficaz por varios milenios, ello a pesar de los roces inevitables que a veces se originan. Y ha influido notablemente en la psicología de los ternarios, en particular en lo que se refiere a las comunicaciones (la misma estructura de las ciudades es un buen ejemplo); por ejemplo, tanto el terrestre como el marino temen viajar en avión, para el aéreo el único medio de transporte válido; por su parte ambos superficiales discreparán en la elección de su medio de transporte: el marino elegirá la vía acuática (mar o río), y el terrestre, que jamás subirá a un barco, para sus viajes usará el autobús o el tren."

(de "Manuales Astrográficos", ed. latina); reprod. con autorización: Dewmik Dazil Edit. (New Washington), año 7217.

1.

(Infierno Menor, Venus, 131/7520)

Sentado frente a la expendedora de billetes, el venucán Dulap escuchó con disgusto la suave voz mecánica.

-No, el Silver Earth no es una nave de carga propiamente- dijo la máquina- Se trata más bien de un carguero mixto, y sus camarotes tienen casi la categoría de los transexpaciales.

-Pero al fin de cuentas es un carguero.

-De acuerdo, señor, pero al precio que pide usted es lo único que puede conseguirse. La expedición Cheap-22 no se repetirá hasta el día 191 de este año. Si no le importa esperar...

-Ni hablar. Son más de cincuenta días. Tengo prisa.

-En tal caso...

-De acuerdo. Solicito un pasaje en el Silver Earth.

-¿Para el día 135?

-Sí, por supuesto. Una pregunta más, ¿cuántas escalas hará este vez?

-Tiene suerte. Sólo una, en Terna...

Mientras hablaba la máquina, Dulap introdujo en la ranura de pago su tarjeta personal, y brotó por otra ranura análoga el billete de viaje, en papel metalizado.

Concluida la compra, el venucán salió a la calle. Como siempre, se le hizo sofocante el calor exterior, al pasar de los 30° del aire acondicionado a los más de 40° de la calle; pero al rato ya se había adaptado. Halló una silla vacía, algo increíble, y pulsó las coordenadas de la Biblioteca Pública. Tenía que averiguar algo sobre ese planeta llamado Terna.

(New Aquatown, Tierra, 132/7520)

Ante una expendedora de billetes similar, Igor Lenin estaba, en cambio, sumamente encantado.

-Conque el Silver Earth -decía- ¿y sale el 135?

-Sí, señor. Su única escala hacia Bistularde es Terna, precisamente.

-No me interesa Bistularde. Yo me quedo en Terna, ya lo sabes.

La máquina nunca discutía.

-Por supuesto señor.

-Pero lo malo es que tengo que subir a la Luna, además de andar dos veces en esos cacharros espaciales. ¿No sale ninguna nave de este planeta?

-Sólo las de cercanías. Para los mundos lejanos, y por supuesto, para los extrasolares, la salida es desde Ciudad Platón.

-Maldita sea, allí no hay ni gota de agua.

-En Luna no hay carencia de agua, señor; restricciones, tal vez, porque es un recurso limitado y...

-!A eso me refiero, estúpida máquina! No hay ni un pequeño charco. !Todo resaco! !Qué horror!

(Cosmos, Tierra, 132/7520)

A diferencia del marino de Terna, Igor, el terrestre Emil, también de Terna, se alegraba casi de subir a Luna.

-Me gusta ese satélite, sí señor. Si no fuera por las naves...

Siempre he lamentado que Terna no tenga un satélite parecido. Un mundo tan grande, y ¡sólo tiene un montón de anillos! Es una vergüenza.

-¿Alguna otra información, señor? -preguntó la expendedora automática.

-Sí, desde luego. Quiero pasar algún tiempo allá arriba. ¿Puede darme un billete para el Tren Lunar?

-Fecha y hora, por favor.

-Lo antes posible. Hoy mismo. ¿Salen de esta ciudad?

-Sí, del Puertoespacio. !Bien!, tiene reserva en el vuelo 916, que sale a mediodía, a las 10,74.

-Bien, a ver cómo soporto ese vuelo. Me ponen enfermo...

(Ciudad Libertador, Tierra, 132/7520)

Josmaría entró en la Agencia Viajera. No había expendedora automática, pero eso no le extrañó: Barrio Nuevo nunca había tenido gran

dosa de "nuevo", sino, más bien, lo contrario.

-Buenos días -le dijo el empleado.

-Buenos días. Quisiera un pasaje barato para Bistularde.

-¿Bistularde, dice? ¿Para cuándo?

-¿Podría ser antes de dos semanas?

El chico consultó la voluminosa agenda, y al rato pudo decir:

-Creo que tengo lo que desea. El 135 sale el Silver Earth, vía Terna.

-¿Cuánto es la cosa?

-Así a ojímetro, 138 mil créditos.

-¡Por el buen Dios!

-Es barato. Un pasaje normal pasa de los 300 mil.

-Ya lo sé, pero así y todo, ¡caray, chico!

-¿Le interesa?

-¡Qué remedio! Dámelo, venga.

-Okay, ¿cómo se llama usted?

-Josmaría Perperz Yonzález. Aquí tienes mi tarjeta...

(Ciudad Platón, Luna, 133/7520)

Bajo la cúpula del parque, uno de los mayores de Luna, paseaban Lina Rotischmidt, aérea de Terna, y Cham Le Pio, selenita.

-No sé por qué te empeñas en seguir a Bistularde -le decía Lina a su amigo- ¿qué diablos hay allí?

-Una chica, si no eres celosa.

-¿Celosa? No sé por qué tenía que estarlo. Somos amigos, y nada más, ¿o no?

-Por supuesto. Así lo has dicho tu siempre.

-¿Y quién es ella?

-Una bistulardiana, no la conoces. Se llama Maridel, y uno de sus abuelos era de Arquímedes; ella estuvo por aquí el año pasado, hace unas quince revoluciones, y nos conocimos en...

(Cosmos, 134/7520)

El gran Terminal Luna del Puertospacio de Cosmos tiene cabida para cien mil personas, pero con la disposición de sus pasillos y salas, tan laberínticos, parece repleto con sólo unas tres mil.

A Dulap, recién llegado de Venus, le era difícil encontrar la Sala 9-B-16-F, donde debía esperar la llamada para el Tren Lunar; o así le parecía, pues el localizador que portaba en la mano le guiaba con toda eficacia.

Concentrado en evitar los choques contra los transeuntes, el venumo apenas se dio cuenta de la luz azul del localizador. Entre tembloroso de frío (no soportaba los 22º de cualquier edificio de Tierra), leyó el letrero luminoso sobre la puerta:

"9-B-16-F WAIT-OFF ROOM"

Halló un asiento libre, en el que pudo sentarse. Tras comprobar el cierre de su traje térmico, buscó el folleto sobre Terna que le dieron en la biblioteca, y lo colocó en la lectora.

Casualmente se fijó en el humano que estaba sentado enfrente. Podía ser africano, o quizá latino. Observó que tenía en la mano un pequeño libro; pudo leer su título: Bistularde.

-Perdón, señor -dijo Dulap, en latino- ¿va usted a Bistularde?

Josmaría levantó los ojos y vio al que le hablaba. Era un perro de Venus.

-¿Decía, señor perr... ? ¡Perdón, señor venucán! -se corrigió apresuradamente, viendo el disgusto del otro.

-Me pareció que se dirige usted a Bistularde.

-Sí, señor. ¡Oiga, usted perdone! Si lo ofendí fue sin querer; es la costumbre, ya sabe...

Le pareció que cuanto más decía, más lo estropeaba todo. Pero el venucán no parecía ya enfadado.

-No importa ya -dijo.

-Bueno, ¡Pues así!, me voy a ver si consigo algún puesto que valga la pena; en toda la Unión Latina no se encuentra nada que sirva.

-Así es. El paro es cada vez mayor, tengo entendido. En Bistularde tengo yo una prima. ¿Conoce usted a ~~Sam~~ Ella, de México Espacial?

-No podría. Ya ve que voy de emigrante. Iré derecho a Puerto Bello, en el sur, donde tengo algunos familiares.

(Ciudad Platón, I35/7520)

El hombre que entró en control de despegue era un humano, de Tierra, raza negra; vestía el uniforme de capitán mercante autónomo.

-Capitán D'wango Enofix, del Silver Earth. Solicito permiso para despegar -dijo ante la ventanilla- ¿Cómo estás "Pantera"?

La mujer que estaba detrás del cristal antimpactos también era de Tierra, y de su misma especie y raza. Levantó los ojos al oírse llamar de tal modo.

-¡Cachorro de León"! ¿tú por aquí?

-Ya me vas a decir que no lo sabías. ¿Desde cuándo no sabes leer?

-Y tú eres un capitoste de pacotilla. Bien, cachorro, ¿cuántas gacelas has cazado en esta ocasión?

-Menos de las que tú te crees. Cada día son más listas, estas chicas selenitas. Pero me se de una pantera que...

-No me hagas enseñar las garras. ¿No bajaste a Tierra?

-¿A esa estercolera? Estás loca.

-¿Ni siquiera a tu vieja Brazvil?

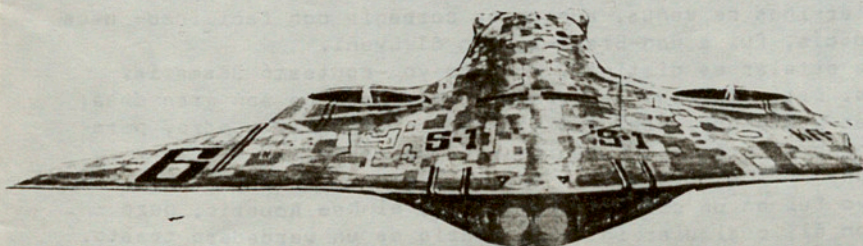
-Brazvil ya no es lo que era. Además, ya no me queda nadie allá, desde que el "viejo elefante" se murió.

-Tu padre sí que era todo un caballero. No como el loco de su hijo. Un amor en cada asteroide...

-¡Un amor, dices! ¡Veinticinco tengo en más de uno?

-Como te decía, aunque no conocí a tu padre...

-No presumas de chiquilla. Si no lo conociste fue porque nunca te lo encontraste en la calle.



-Mi edad no es cosa que te interese.

-¡Bah!, sé muy bien que ténenes casi la misma que yo. Sólo que en este lugar se envejece muy poco. Por cierto, ya que sigues tan buena, ¿qué te parece si sales un rato de tu jaula, y damos una vuelta por el parque?

-¡Seguro, con tu aspecto de viejo, no corro peligro alguno! A mí no me engañas; no me dejaré violar detrás de un rosal. Ni hablar, hombre, que esas matas están demasiado grandes; con la falta que tienen de una poda, aquello parece una selva.

-En la selva es donde mejor cazo. Pero si prefieres una mullida cama, puedo ofrecerte...

-De todos modos, hasta las 17 tengo trabajo. ¿Vamos a ver, cuántas serán tus víctimas, en esta ocasión?

-Nada más que seis pasajeros, sinvergüenza. Y sólo una mujer; encima, otro es un venucán.

-Pues ten cuidado, que si te acercas a la chica, te puede pegar un buen mordisco. La salida, por lo que veo, es a la 1 de la mañana.

-Entonces, quizás tú puedas evitar que me tengan que morder...

-Si eres capaz de esperarme a las 17.50. Donde siempre.

-Vale.

-¡Y no me falles!, que si no estás allí, me voy de negocios.

-¡Valiente vendedora, tú! No eres más que una putilla baratona.

-Y tú, astronauta barrendero...

2.

La Antesala de Despegue en Ciudad Platón era pequeña. Dulap contó veinte asientos en todo el local; doce eran simples sillas, entre las que se apretujaban los tripulantes, y las otras ocho, butacas bastante cómodas, reservadas a los pasajeros. No había separación física entre las dos secciones, pero bien parecía que existiera; lo único que, si acaso, podía considerarse como barrera era la puerta de acceso al túnel, que a su vez conduciría a la nave.

Desde su encuentro con Josmaría en Cosmos, el latino apenas se le había separado; con sus veinticinco años había apenas salido de su ciudad natal, y su experiencia en viajes espaciales era nula. Por su parte, Dulap estaba bien curtido con toda clase de experiencias, algunas muy pintorescas; su profesión, el periodismo, le había hecho cruzar el sistema solar desde el centro hasta el mismo borde, y más de una vez.

-También fui, hace seis años, quiero decir, 3 años -Dulap siempre hablaba en términos de Venus, aunque se corregía con facilidad- hace tres años, decía, fui a von-Braun-II, en 61 Cygni.

-El viaje estelar es distinto, supongo yo -contestó Josmaría.

-No mucho. Están los saltos, desde luego, pero no son gran cosa; las estrellas puede que sean distintas entre un salto y otro, pero no se nota gran diferencia. Lo único son las naves.

-¿Cómo son?

-Bueno, yo fui en un crucero normalillo, el New Aquario, pero comparado con él, cualquier interplanetario es un verdadero trasto. Teníamos un camarote para dos, mi compañera y yo, con ducha incluida.

-¿Ducha? ¿Pero, ducha de agua?

-Sí, imagínatelo. Claro que la reciclaban, pero eso no cuenta. Y la comida, ¡ah, la comida! Era sintética, desde luego, pero con un sabor, que no sé cómo...

Separados del venucán y el latino por un asiento vacío, Emil e Igor, los dos ternarios, apenas conversaban. Como todos sus conciudadanos de Terrestre y Marítima, compartían un pánico enfermizo a la hora de separarse de la superficie, lo mismo si se trataba de un simple salto, como si se refería a subir a un vehículo espacial. Existe un refrán en Terrestre que dice: "¿A que no hay carreteras que lleguen a las estrellas, ¿para qué molestarse en ir?"; en Marítima se usa una frase similar, pero con canales en vez de carreteras. Los dos esperaban con terror el momento del despegue. Desde luego, nunca se habrían movido de Terna, si no hubiera sido totalmente necesario para sus explotaciones.

Al lado de los "superficiales", la aérea Lina los ignoraba completamente. Ella no tenía miedo alguno y lo demostraba charlando alegremente con Cham.

-Te gustará Aérea, ¿a verás -decía- sobre todo si, como dices, has estado en las Orbitales. Se parece, sobre todo, a Troya-5.

-Sí, hace unas veinte revoluciones, quiero decir, casi dos años, que pasé por Troya-5. Pero no es una ciudad grande. Troya-I tiene diez millones de habitantes, y Apolo más de veinte. En cambio Troya-5 sólo pasa de uno...

-Por eso precisamente. Aérea ni siquiera pasa del millón.

-Pero si es la capital del planeta...

-En Terna no hay capitales, Cham. No hay más que tres ciudades, y cada una es capital en cierto modo; ninguna tiene más del millón de personas, nada más.

-Un mundo muy raro,

-Rarísimo, dicen. Oye, ése debe ser el capitán.

Todos los tripulantes se pusieron en pie, formando en fila delante de los pasajeros, dejando un pasillo libre hasta la puerta del túnel.

El que entró era, efectivamente, el capitán Enofix. Le acompañaba, un tanto informalmente, la "Pantera" del Contral de Despegue. El capitán observó un momento a los seis pasajeros (deteniéndose quizás más de lo debido en Lina), y a continuación se volvió hacia su acompañante.

-Bueno, ¿qué pasa? ¿No piensas abrir el túnel? ¿O es que prefieres que yo me quede?

-¡Anda ya, rompecorazones! A lo mejor te imaginas que me quedaré sola, triste, y desconsolada.

-Por supuesto que no. Por aquí pasan muchos leones.

-Y leopardos así. -Hizo un gesto de cantidad con los dedos- Bueno, ya puedes largarte.

Y, acercándose a Lina, le dijo en voz alta:

-Ten cuidado con esta fiera, que no esté domada.

Lina aceptó la broma.

-Gracias por el aviso -dijo- tengo un buen látigo en el equipaje. Lo llevaré siempre a mano.

-Hija de... -masculloó el capitán, pero no dijo nada más, y cruzó la puerta del túnel, seguido de los tripulantes.

-No, ustedes esperen a que los llamen -dijo "Pantera" al ver que Josmaría y Dulap se levantaban de sus asientos.

En lo que se refiere al viaje en sí, hay poca diferencia entre un carguero y un crucero de turismo; los saltos hiperespaciales son idénticos, tal vez algo más numerosos en los cargueros, espor eso que el carguero resulta un poco lento, ligeramente, comparado con el crucero, pero ahí se acaba toda diferencia.

Desde luego, la comodidad no es la misma; sin ir más lejos, las escotillas son escasas, no hay salas de juego, ni...

Josmaría no echaba de menos las salas de juego; su mayor interés se centraba en las escotillas. Ya discrepaba considerablemente de Dulap sobre si todas las estrellas eran iguales; a cada salto descubría nuevas maravillas: una gigante roja, con una enana blanca a su alrededor, una brillante nebulosa de tonos violáceos, un cúmulo de estrellas, casi juntas en el centro, un extraño planeta vagabundo, libre de ataduras a cualquier estrella, la aún más extraña nebulosa de una nube de polvo...

Dulap no perdía el tiempo; su mente de periodista no le dejaba descansar, y ya estaba preparando un amplio reportaje sobre Terna, basado en las entrevistas a los tres ternarios.

Lina no se sentía del todo tranquila a bordo; pero no por los motivos paranoicos de sus dos compatriotas superficiales. Sus razones eran más lógicas: ella era la única mujer a bordo. Pase a estar toda la vida entre hombres, siempre había tenido cerca a otras mujeres, con las que hablar de temas típicamente femeninos. Aquí, le quedaban muy pocas cosas de las que hablar libremente, casi solamente los tópicos culturales. Por otro lado, estaba el hecho innegable de que estaba encerrada con más de veinte hombres, y por mucha civilización que tuvieran ellos, por mucho que ella se autoconvenciera, siempre cabía la duda, el temor.

Sabía perfectamente que el capitán, pese al tópico, las bromas y las apariencias, la respetaría, por ser pasajera; lo mismo podía decirse de todos los tripulantes, pero aún así... El mismo Cham, con todo y ser amigo suyo, le daba algo de miedo; desde el despegue lo hallaba algo cambiado. En realidad, ya de antes del despegue; aquella extraña decisión de ir a Bietularde...

Menos le preocupaban los dos ternarios, que nunca se acercaban a una aérea, y menos estando en la nave. Respecto al venucán, al principio le tuvo sin cuidado, pero cuando descubrió que era periodista, ya no le hizo tanta gracia. Con todo, no era mala persona ese tal Dulap, y al menos, era seguro, no la tocaría (como que no era humano). Y el otro chico, el de Tierra, no la hacía apenas caso; y por cierto que no estaba mal del todo...



3.

El mirador del Silver Earth, era sumamente reducido. Y estaba repleto con los cuatro pasajeros; sólo los dos ternarios superficiales aguardaban en sus camarotes el aterrizaje en Terna; los demás miraban, con entusiasmo y asombro, el gigante al que descendían.

Para Lina no había motivo alguno de miedo; era su hogar, al fin de cuentas. Además, ella estaba acostumbrada a verlo desde el espacio. Para el selenita Cham, en cambio, la vista era aterradora; estando aún a unos 400 mil kilómetros (la distancia entre Tierra y Luna), Terna aparecía mucho mayor. Dulap tenía una comparación mucho mejor: Neptuno; él había estado en Tritón, que orbita sobre Neptuno a la misma distancia aproximada a que estaban ellos de Terna. Y, por cierto, Terna y Neptuno son de tamaño parecido. Sin embargo, también Dulap sentía algún miedo: no era lo mismo estar a cuatrocientos mil kilómetros de Neptuno, que aterrizar en un planeta del mismo tamaño.

Josmaría, por su parte, estaba simplemente fascinado; el continente de Terna se apreciaba bastante bien, libre de nubes (éstas son raras en Terna). La divisoria del día y la noche cruzaba el mar Mediterráneo y las Islas del Sur, dejando al Continente Menor en la sombra (pudo averiguar todos los nombres consultando su mapa de bolsillo). Pero buena parte del Continente Mayor quedaba a la vista, y cada vez lo estaba más según orbitaban en torno al planeta.

Iniciaron el descenso, y todo el mundo se sentó, colocándose las sujeciones. Josmaría se hizo con el asiento más cercano al mirador, y pudo ver que seguían la ruta polar, entrando por el sur. Sobrevolaron Marítima, a gran altura, pero se distinguía el brillo del agua en el gran muelle, y alguno de los canales más importantes. Ya más cerca del ecuador, Terrestre apareció a la izquierda; el joven estaba ya a punto de pensar que la ciudad no tenía nada de interesante, cuando vio las autopistas: grandes camiones, de hasta diez remolques, y cientos de toneladas, mantenían una fila inmensa, hacia Aérea. Por supuesto, a la altura a que estaban no podían apreciarse los vehículos, pero sí una especie de mancha móvil que avanzaba sobre la vía, como si de un gusano inmenso se tratara. Y, de pronto, frente a él, surgió Aérea.

La primera impresión de Josmaría fue que estaba contemplando un globo; un globo esférico, apenas sujeto a la tierra, del tamaño de una ciudad. Luego, ya más cerca, distinguió algunos detalles: los edificios mayores, las calles tubulares que los conectaban, las antenas y rampas. Abajo, en la superficie, las autopistas (ahora ya se distinguían bien los camiones) y los canales del río Afluente, repletos de remolcadores con mineral de Marítima.

Al fin sobrevolaron el puerto especial; y al poco, ya cansados de maravillas ojos y mente, el suelo de la pista vino al encuentro del vehículo, y los frenos gravitacionales dejaron inmóvil, posado ya, el Silver Earth.

-Bien, señores pasajeros -habló el capitán por el alvox- hemos aterrizado sin novedad en el puertospacio de Aérea, planeta Terna. Nuestra estancia en este lugar será de un solo día, salvo imponderables. Se les ruega se dirijan al Terminal de Llegada, yo mismo les guiaré; allí les atenderán gustosos. Para la tripulación, que pasen por la centralita a recoger sus pases, los que lo tengan asignado. El

resto deberá permanecer en la nave, cumpliendo con sus obligaciones.

En el Terminal, los tres ternarios se separaron de los que seguían a Bistularde. Emil e Igor, sin ceremonia de ningún género, tomaron el autobús a Terrestre, uno, y el barco hasta Marítima, el otro. Lina, en cambio, se despidió de Cham y Josmaría.

-Que les vaya bien en Bistularde, a los dos -dijo, dándoles a cada uno un beso en la mejilla como despedida final.

Josmaría sintió algo raro al verle alejarse, lo que no dejó de extrañarle; observó que Cham parecía más indiferente. De improvviso se sorprendió haciendo comparaciones entre el selenita y él mismo; "es más viejo", pensaba, "tendrá unos treinta años, no, más de cincuenta, pues los selenitas no envejecen tanto, y es más bajo que yo ..."

Dulap se entretenía contemplando la descarga del Silver Earth. Varios humanos y un par de chimpancés dirigían las máquinas que introducían sus pinzas en el interior de la nave, y sacaban los cubos micronizados. Ya fuera, los cubos recobraban su tamaño real, cinco veces mayor, y eran recogidos por los robots.

-¿Qué están descargando? -preguntó a uno de los humanos, que pasó por allí- No parecen alimentos.

-No importamos alimentos -respondió aquel- y menos de Tierra. Esto, por lo que sé, con robots para las minas terrestres en Menor.

-¿De qué son las minas?

-Cualquiera sabe. En Menor tienen uranio, bauxita, limonita, oro, cuarzo cristalino, algo de petróleo mineral, no sé si hielo presurizado, y creo que diamantes silíceos. ¡Ah!, y titanita.

-No hay vida orgánica, aquí en Terna...

-No, claro, aparte de la humana y la relacionada con ella, ni una bacteria. El oxígeno de la atmósfera se produce por descomposición térmica de los óxidos. Usted sabe, el método oxofotolítico de H. P-terson...

-No lo conozco. No soy químico.

-Aquí en Terna, todo el mundo lo conoce. Emplea un flujo de plasma que se cataliza hacia el cristal de óxido, muy pulverizado. El oxígeno se libera, quedando el metal puro que luego...

4.

Cuando, a la mañana siguiente, Cham le Pío se levantó de la cama, se encendió la señal de mensaje en el video. El selenita lo conectó, apareciendo la imagen del recepcionista. Dijo:

-Si le es posible pasar después del desayuno por esta oficina, recibirá una comunicación, a las 7 horas.

-¿De parte de quién? -preguntó Cham.

-Procede del puertospacio. Lo siento, señor, es todo lo que sé.

-De acuerdo.

Por un momento, el selenita había temido que Lina quisiera hablar con él. Afortunadamente, no había sido así.

Al poco rato salía de su habitación y subía al comedor panorámico, donde servían el desayuno. El Hotel Etereus era famoso en toda la ciudad, y al fin comprendía Cham por qué. Aquella cúpula que cubría

el bar-comedor constituía un mirador fantástico. Toda la ciudad quedaba a sus pies; y allá abajo, neblinosa por la distancia, se apreciaba la superficie del planeta, las autopistas y los canales del río Afluente.

Recepción estaba en la parte baja del hotel. En el ascensor, Cham se encontró al venucán y al joven latino. Fue éste último quien le preguntó:

-¿Usted también va a recepción?

-Sí, ¿Recibieron ustedes el recado?

-¿El del puerto espacial? Muy misterioso, ¿no? -contestó el venucán.

-Sí, es muy raro. Me pregunto... ¡Bueno!, ya llegamos.

-Bien, señores, me alegro de que hayan coincidido en venir los tres juntos -dijo el recepcionista- La comunicación se dirige a todos.

-¿Tiene usted idea de... ? -preguntó Josmaría.

-Lo siento, yo no sé de qué se trata. Son las siete, así que de inmediato podrán saberlo. Siéntense allí, por favor.

Al minuto se oyó al robot telefonista, anunciando:

-Comunicación desde el puertospacio.

-¡Pásala a la tres! -le ordenó el recepcionista.

En la pantalla apareció un rostro conocido.

-Capitán Enofix! -exclamó Dulap.

-¿Cómo está usted, señor Wengt? ¿Y ustedes, señor Le Pio, señor Perperz Yonzález?

-¿A qué se debe todo esto, si podemos saberlo? -preguntó Cham.

-Nada agradable, lo siento...

Cham sintió que se le erizaban los pelos de la nuca. ¿Acaso sabría lo de... ? ¡No era posible!

Para su alivio, el capitán prosiguió:

-...O tal vez sí; depende de la prisa que tengan, y de sus gustos.

-Si se explicara... -insistió el venucán.

-Hay una demora en el despegue. De una semana, como mínimo.

Dulap y Cham exclamaron al unísono:

-¿Qué dice, si yo tengo que... ?

-¿Cómo es eso, tengo que estar... ?

-Lo siento -replicó el capitán- Son los imponderables de siempre. Durante el descenso parece que se averió, agrietándose, un timón direccional. Algo muy raro, por cierto; y que llevará una semana, si no más, para repararlo.

-¿Y nosotros, qué? -preguntó ahora Josmaría.



-A usted no se le tan disgustado, señor Perperz.

-No tengo prisa. Pero supongo que la estancia y los gastos...

-Exactamente lo que piensa. La estancia corre por nuestra cuenta, más bien a cargo del seguro; podrán incluso aprovechar las excursiones turísticas, a las tres ciudades.

-¿Podría explicarnos eso último? -el joven estaba muy interesado.

-El recepcionista se encargará de ello. Yo les avisaré con tiempo, es cuanto estamos en condiciones de despegar. No se preocupen, que no pienso dejarlos aquí.

Un taxi esperaba a Dulap y a Josmaría en la rampa del hotel. Al acercarse los tres pasajeros se abrió la puerta; y apenas estuvieron sentados, habló el chofer robot.

-¿A dónde desean ir los señores?

Dulap consultó sus notas.

-Nivel 18º, 3º Norte, número 97, rampa épsilon.

-La tarifa promedio es de 20 créditos.

-La carga en mi cuenta del hotel.

-Correcto; el hotel lo ha confirmado.

Deslizándose por la rampa, salieron al caos del vacío; así parecía, al menos, pero Dulap observó enseguida que todos los vehículos se movían en el aire siguiendo la misma dirección que ellos; evidentemente, existía control de tráfico de algún tipo.

-¿Cómo dirigen el tráfico? -preguntó.

-Todos los vehículos son automáticos. El Operador Central se encarga de ellos. Sólo los de Vigilancia y Auxilios tienen autonomía total.

-Igual que en Valle Helado.

-¿Dónde?

-En Venus. Es el núcleo inicial, donde surgió nuestra especie...

El taxi se detuvo frente a un curioso edificio, muy inclinado. Descendió sobre una de las rampas, y los pasajeros se apearon. Josmaría contempló al principio la partida del autoplano, pero pronto se volvió hacia el lugar sobre el que se hallaban. El edificio era un cilindro inclinado unos 45º, al parecer suspendido en el aire (a no ser que los puntos de apoyo fueran aquellos tubos delgadísimos...); como podía verse claramente, cada piso tenía un patio bien soleado, en la cara superior del cilindro; la inferior debía contener pasillos y ascensores.

Dulap consultó de nuevo sus notas.

-De la rampa épsilon -dijo- tenemos que subir un par de pisos. Es el Epsilon + 2, 6º.

-¿Dónde estarán los ascensores? -preguntó Josmaría.

-No lo sé, pero allí se ve una escalera automática. Subamos.

Dos pisos arriba, se apartaron de la escalera. El nº 6 estaba casi frente a ellos.

Lina oyó el indicador de visita mientras tomaba el sol. Ni en Tierra ni en Luna tuvo gran oportunidad de broncearse. Descuidadamente, conectó el visor; debía de ser Galtia, que...

El rostro que apareció en la pantalla no era de mujer. Era un hocico perruno y, detrás suyo, una cara de hombre joven, con los ojos

saliendo casi de sus órbitas.

Con una exclamación, Lina desconectó la imagen a toda prisa.

-¡Ay, perdonen! -dijo- estaba tomando el sol.

A Dulap no le impresionó lo más mínimo lo sucedido (aunque, por supuesto, habría sido diferente si ella fuera de su especie); pero respecto a Josmaría... El pobre chico quedó mudo del asombro.

-Esperamos no molestar -dijo Dulap.

-No importa. Esperen un momento, mientras me pongo algo -pidió Lina.

Cuando se abrió la puerta, los esperaba sentada, con una bata. Josmaría aún estaba sin habla; no podía evitar las jugadas que le hacían su imaginación y su memoria, confabuladas.

-¿A qué debo su visita? -preguntó ella.

-Se demoró la partida -respondió Dulap- y pensamos en pasar por aquí, ver la ciudad, y todo eso.

-¿Qué pasó? Pero, por favor, sientense. ¿Toman algo?

-Yo nada, gracias. Porque supongo que extracto óseo...

-No, lo siento, sólo bebidas humanas. ¿Josmaría?

-Ti... Tierr Tonic -tartamudeó aquel.

-¿Qué te pasa, muchacho?

-Ya nada, gracias -dijo con esfuerzo.

-Bueno; y perdóname, oye.

-Perdonar, ¿al qué? -esta vez consiguió un buen tono satírico.

-Vaya, ya reaccionó -comentó, también con sorna, Lina- Por cierto, ahora mismo pensaba comer, ¿quieren ustedes?

-Francamente, no es mi intención... -aseguró Dulap.

-No importa, créanlo. No me cuesta lo más mínimo poner dos platos más. Y de seguro que les gustará, incluso a usted, Dulap; es carne muy buena.

-¿De qué? -preguntó Josmaría.

-De ave, por supuesto. Es águila binocéfala.

-La traen de Galtowec V?

-Por supuesto que no. Las criamos aquí; en el patio tengo un nido. ¿Quieren verlo?

-Desde luego.

Lina les explicó algunos detalles de la crianza.

-La gravedad aquí es bastante menor que en Galtowec V, por lo que se desarrollan mucho más. Por otro lado, como en este planeta no tienen de qué alimentarse, no hay peligro de que se pierdan o huyan; siempre vuelven al nido, que es donde les doy de comer.

-Y donde las atrapas -supuso Josmaría.

→Por supuesto...

5.

Al día siguiente, buscaron un vuelo a Terrestre. Mientras esperaban en el aeropuerto, Dulap compró un ejemplar del Aéreo Gráfico, el fotodiarario de la ciudad. Colocó el micropapel en su caja de lectura, y estudió los titulares; destacaba, en grandes letras, lo siguiente. (que leyó con interés):

"TERRESTRE CONSTRUYE NUEVO PUERTO ESPACIAL

Es un desafío a la unión de las tres ciu...

dades. El alcalde pide explicaciones. En Terrestre no niegan ni confirman el rumor. Posible crisis a la vista.

...Y pretendiendo ahorrarse los fletes de Aérea, que dijo son sumamente exagerados. Para ello, se dispondrá de un puertospacio propio con lo que...

...Se teme la posible ruptura con Terrestre, que quedaría así aislada del exterior, aparte de la posterior intervención de Marítima, que aún no ha facilitado informe alguno. En cualquier caso, todo ello podría desencadenar un conflicto de caracteres muy serios, según comentó..."

(*) : (del Aéreo Grafic, 150/7520) (reprod. autorizada: ImorintAir.).

El avisador personal de Dulap emitió su señal sonora, con lo que interrumpió su lectura.

-Vamos -dijo el venucén a Josmaría.

El electrojet tardó una hora apenas en llegar a Terrestre. Desde el aire, la ciudad no supuso apenas novedad para Dulap, ni para el latino. Era, sí, bien diferente de Aérea; si ésta es tenue, de estructuras tridimensionales y calles en el aire, Terrestre es plana, con edificios bajos o, en todo caso, verticales, bien asentados en el suelo. Las calles son a nivel de la superficie, casi sin plataformas elevadas; las construcciones no se interconectan entre sí, al menos por encima del suelo.

Si Aérea está construida por y para el autoplano, Terrestre está edificada pensando puramente en el automóvil. Paseando por las calles, tanto Josmaría como Dulap coincidieron en afirmar que casi era una ciudad de Tierra, si bien las diferencias eran considerables; en realidad, parecía una ciudad terrestre primitiva, de aquellas tan abundantes a finales del segundo milenio. Así, el tráfico, con sólo dos dimensiones para moverse, era intenso, y frecuente los atascos, por muy eficaz y delicada que fuera la ordenación. Con todo, Terrestre no es una ciudad del segundo milenio: limpia y silenciosa, sus vehículos son eléctricos o gravitacionales, y no contaminan.

A pesar del tráfico, los dos pudieron disfrutar del paseo. Así había sido, también, en Aérea, y debería ser en Marítima.

Pensando ya en buscar un taxi, para ir a casa de Emil Hans Rodrig, Dulap observó una pantalla de información cercana; estaban transmitiendo algo sobre los vuelos llegados de Aérea. No sacó nada en claro, pero eso nunca le había preocupado; como era habitual en él cuando quería enterarse bien, se acercó al distribuidor de fotodiarios más próximo, introdujo en la ranura su tarjeta personal, y recibió la hoja del Eco Terrestre, el diario local.

Al fin encontró un bar sin video, después de pasar por más de siete con pantalla. Quería leer con calma.

El robot que les atendió dijo:

-Les recomiendo la especialidad de la casa, "Polvo Mineral".

-Vale, traiga uno, y un vaso de agua -pidió Josmaría.

(del Eco Terrestre, 152/7520) (reprod. autorizada: Terna-press)

"ASEGURAN EN AEREA QUE ROBOTS DEL SILVER EARTH SERAN PARA PUERTO DE MENDR

...Y se negaron a la descarga del carguero. Los robots, según el wapatatz, serían usados no en las minas, sino en la construcción del puerto espacial de Rocas Verdes, lo que quieren boicotear y..."

(idem, sección de Última Hora)

"CIERRE DE COMUNICACIONES CON AEREA

...Sólo por Marítima, ya que la ruta directa ha quedado cortada ante la decisión de las autoridades aéreas que..."

-En menudo lío nos estamos metiendo -comentó Dulap.

-¿Por qué? -preguntó Josmaría, que no había leído nada.

Dulap se lo explicó.

La vivienda en la que vivía Emil era un edificio de unos cien metros de alto; no tenía ventanas, sólo tomas de aire acondicionado. Por dentro, no se apreciaba diferencia alguna entre el piso bajo y el 21º, el de Emil.

El terrestre, y su familia, los recibieron con amabilidad. No quedaba en él nada de aquella sequedad, motivada por el miedo al espacio. En su casa, Emil era una persona normal, sencilla y sin pretensiones, y así lo indicaban desde la decoración a su propia forma de hablar. Incluso su mujer y su hija se le parecían en ello.

-¿Y preguntaste sobre los vuelos a Aérea? -Emil estaba literalmente asombrado de la ignorancia que Josmaría demostraba- ¿no sabes que no hay ninguno?

-Pero, ¿y los aviones que llegan de aquella ciudad?

-Regresan vacíos -intervino Sonya, la mujer.

-¿Eh?

-Bueno, la cosa es más compleja -explicó Emil- En realidad, lo que ocurre es que todos los vuelos los contratan los aéreos en su ciudad, y aquí ninguno. Nosotros no vendemos billetes de avión.

-Ni Dulap ni yo compramos billetes de ida y vuelta...

-Cualquier aéreo haría eso precisamente. Si ustedes quieren salir de esta ciudad tendrá que ser en tren o en autobús.

-¿Y los barcos?

-¿Pretendes acaso subir a una de esas cáscaras de nuez? Deja eso para los marinos!

-Bueno, ya que hablamos de vuelos, y de los aéreos, dígame, ¿qué es eso del puerto espacial? -intervino de improviso Dulap.

Josmaría casi se atraganta con la bebida. Emil estaba serio. Sonya parecía indiferente, vigilando las travesuras de la niña.

-No hay nada oculto -dijo Emil.

-Pero es que yo no lo entiendo...

-Si tú no fueras periodista, te creería. Pero de cualquier modo, te lo diré; siempre que el reportaje diga lo mismo, por supuesto.

-No pienso hacer reportaje alguno.

-!Otra! Nunca supe de un periodista que renunciara a escribir, teniendo un buen tema al alcance. Verás, es sencillo: los aéreos nos cobran hasta un 200% por el transporte, algo abusivo. Y lo que pretendemos nosotros no es quitarles de enmedio, sólo hacerles la competencia. ¡Niña, vete al cuarto de juego! -se interrumpió al ver cómo la pequeña estaba ya molestando a los visitantes. Sonya la acompañó a jugar.

Cuando quedaron solos, Emil prosiguió:

-Nuestro puerto, estando tan alejado, sólo absorbería la quinta parte, como mucho, del suyo; sólo les obligará a bajar un poco los precios, ¿no creen? Los marinos están haciendo lo mismo, ¿lo sabían?

-Pues no; y ésta sí que es la verdad.

-!Ah!, ¿y antes? Pues así es; su puerto también estará alejado, al este, en las Islas del Cobre. El nuestro está casi en la misma longitud, pero al norte, en Rocas Verdes.

-Pero, ¿no temes que todo eso puede traer una guerra?

-Depende de lo intransigente que sean los aéreos -intervino Sonya, ya de regreso- Bueno, ¿qué quieren comer?

-Yo carne, por supuesto.

-A mí me da lo mismo -intervino Josmaría.

-¿Cerdo o minivaca? -preguntó Emil.

-¿No tienen pollo? -bromeó Josmaría.

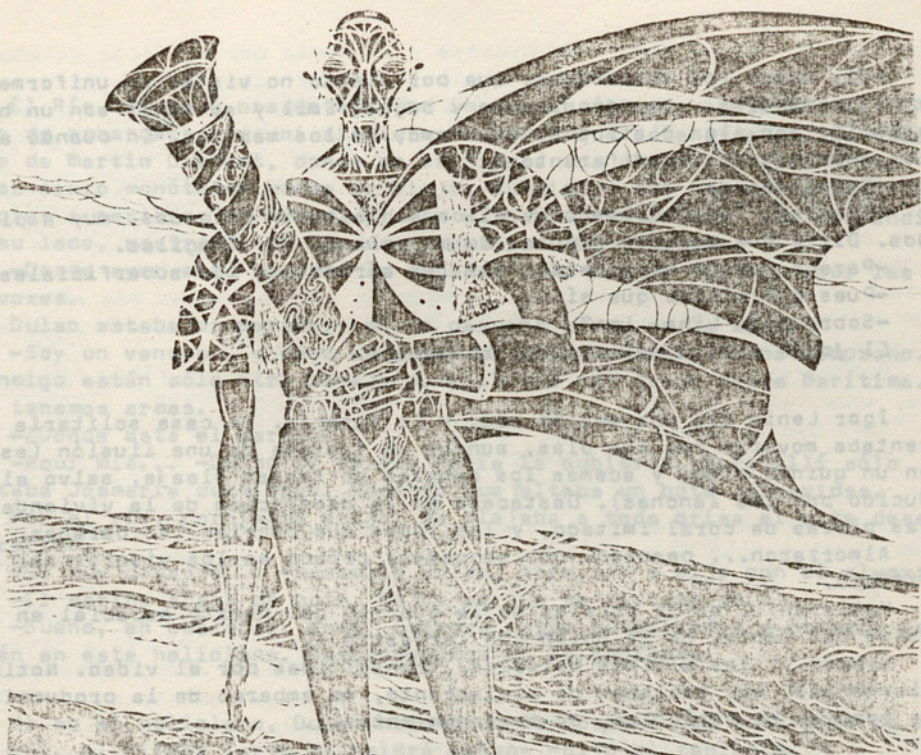
-Por favor, no digan eso delante de la niña, -les rogó Sonya- la harían vomitar. Todos los terrestres detestamos las aves, aún las que no vuelan...

6.

Para salir de la ciudad, Josmaría y Dulap sólo tuvieron dos opciones: autobús o tren; no era posible conseguir pasajes en avión o en barco, por mucho que insistieran. Aquellos grandes monorraíles no le parecieron a Dulap muy de fiar, y eligieron la carretera. En el terminal de autobuses, subieron a un gigante sin ruedas, con otros 200 pasajeros. Josmaría insistió en pasar al piso de arriba, con mejores vistas panorámicas, y menos aglomeración (abajo eran tres filas de asientos, pero arriba sólo dos); se sentaron en una butaca doble, que resultó ser sumamente cómoda.

No había demasiado tráfico entre Terrestre y Marítima, lo que les permitió hacer el trayecto en algo más de tres horas. Sin embargo, no dejó de ser agotador; nada más llegar a Marítima, buscaron un hotel y se tumbaron en sus camas respectivas.

A la mañana siguiente, se dedicaron a pasear; Marítima es, igual que Aérea, una ciudad diferente que cualquier otra de la galaxia; es una urbe de superficie, como Terrestre, de sólo dos dimensiones, pero sus calles son canales. El famoso capitán Lugotvick la llamó Nueva Venecia, en recuerdo de la ciudad en ruinas, en Tierra; y ciertamente, como la vieja Venecia, su belleza es subyugante: los canales, amplios, con sus embarcaciones grandes y pequeñas navegando veloces, las altas torres que surgen del agua, los puentes de peatones, utilitarios sin dejar por ello de ser artísticos... y, lo más extraordinario, el inmenso puerto. Un verdadero laberinto de diques, canales, muelles, embarca-



deros, rampas y gruas gigantes. Cuatrocientos diques de verdadera envergadura rodean la ciudad, protegiéndola del oleaje; dentro, brotan miles de muelles. altos (para barcos convencionales), o a ras del agua (destinados a los autodeslizadores); las gruas, mastodónticas, suelen ser de acción gravitatoria. Y, repartidos por toda la línea de atraque, miles de barcos, y más buques esperando su turno, o entrando y saliendo. Además, están las explanadas repletas de mineral, oscuro, blanco, dorado, rojizo... y los depósitos metálicos, con granos minerales, piedras preciosas, o petróleo inorgánico.

Por cierto que en Terrestre habrían podido ver un espectáculo similar en el terminal de carga, pero menor impresionante. En Marítima, el brillo del mar le daba algo que pocos artistas han sabido captar.

Sin embargo, Dulap no disfrutó del paseo; tenía verdadero miedo, la situación empeoraba por momentos, y la guerra estaba ya al acecho. Ajeno a tales preocupaciones, Josmaría hizo un comentario, fruto de sus observaciones:

-¿Te has fijado en que son todos parecidos?

-¿Qué quieres decir?

-Los marinos; son todos corpulentos, y más bien bajos.

-No lo había notado. A mí, todos los humanos me parecen iguales.

-Ya lo suponía. Pues, como te decía, todos los marinos tienen el aspecto igualito; y también las mujeres.

-Sospecho que te habrás fijado más en ellas.

-Hay pocas que me gusten, la verdad.

-Pero, ¿no será por las ropas? Casi todos parecen de uniforme.

-Puede ser, pero no lo creo. Las caras son también muy parecidas. ¡Ah!, y también noté lo mismo en las otras ciudades.

-¿Verdad?

-Sí, todos los terrestres, que por cierto no visten de uniformes, y los terrestres, son corpulentos y bajos; Emil y su mujer son un buen ejemplo; son algo distintos, asimismo, de los marinos. En cuanto a los aéreos, son muy diferentes.

-Y las aéreas.

-También. Tanto ellas como ellos son altos y delgados, muy espigados. Diría que parecen figuras de porcelana, muy frágiles.

-Parece que te han gustado más las aéreas que las superficiales.

-Pues por cierto que sí...

-Sobre todo Lina, ¿no?

El joven dio la llamada por respuesta.

Igor Lenin era una marino más, y lo parecía. Su casa solitaria aparentaba moverse con las olas, aunque se trataba de una ilusión (estaba en un quinto piso, y además los canales no tenían oleaje, salvo el producido por las lanchas). Destacaba en la decoración de la vivienda, las piezas de coral imitado, y las redes que cubrían las paredes.

Almorzaron... pescado, por supuesto, criado en los viveros del edificio.

Hablaron... de la crisis, de la guerra, del puerto espacial en las Islas del Cobre, de la unión con Terrestre...

Oyeron... las últimas noticias, transmitidas por el video. Noticias alarmantes, que hablaban de aislamiento, de embargo de la producción, de requisa de vehículos, de racionamientos...

7.

El Terminal de Viajes de Marítima consiste en un par de muelles, situados en la parte más interna del puerto; allí atracan los aerodolizadores que unen a la ciudad con Aérea y Terrestre, siguiendo los ríos Afluente y Grande.

Allí mismo, junto a un pequeño taxiboat, Dulap discutía con un marino.

-Pero, ¿por qué no se deja de tonterías, y nos lleva hasta Aérea?

-Les he dicho ya mil veces que no nos dejarán entrar. Han cerrado la entrada a cualquier vehículo de la superficie.

-Y ustedes no dejan salir a ningún avión.

-De nada les serviría que saliera alguno; no podría conseguir pasaje.

-Eso no es lo que importa. Nosotros, sencillamente, queremos irnos. Mañana tenemos que estar en el puerto espacial.

-¿Quiere que le diga una cosa? A mí no me importa.

-¡Ya lo sé! Pero hay algo que puede interesarle, 1500 créditos.

-¡Mil oí...! No, no puedo.

-Dos mil...

-Ni por diez mil lo llevaría. ¡Están ustedes locos! ¡Pedazo de perro!

-¡Perro será usted, imbécil mono!! ¡Josmaría, busquemos otro taxi! Hicieron ademán de irse, pero el marino aferró al latino por el brazo.

-Dos mil quinientos. Me juego el pellejo con este viaje de losos.

-¡De acuerdo! -contestó Dulap- ¡Pero vamos ya!

El Río Afluente presentaba una imagen insólita, completamente libre de embarcaciones; ni siquiera tuvieron que detenerse en las esclusas de Martín Olemert, donde es corriente una demora de dos horas. Tras cinco monótonas horas de viaje, surgieron del horizonte los edificios superiores de Aérea. Y, con ellos, un heliplano, que descendió a su lado, mostrando un par de represores apuntándoles.

-Desde ayer está cerrada la entrada a la ciudad -dijeron por los alvoxes.

Dulap estaba preparado, con un pequeño alvox en la mano.

-Soy un venucan, y debo estar en el Silver Earth mañana temprano. Conmigo están sólo otro pasajero, y el que nos trajo desde Marítima. No tenemos armas.

-¿Dónde está el marino?

-Aquí mis... -Dulap se volvió hacia la cubierta, pero allí sólo estaba Josmaría durmiendo. Observó que faltaba un bote salvavidas.

Por el río, corriente abajo, se alejaba a toda prisa el bote desaparecido.

-El muy cobarde... -masculló Dulap, para sí; y dijo con el alvox:

-El marino acaba de huir. Mejor es que se olviden de él.

-Bueno, en cualquier caso, ustedes están autorizados a entrar; pero irán en este heliplano. Descenderemos en la cubierta.

Ya en el heliplano, Dulap hizo todo lo posible por enterarse de más.

-Sí, el Silver Earth no saldrá mañana -dijo el teniente.

-Pero, ¿no lo han reparado?

-Sí, creo que está. Pero ha sido confiscado por la alcaldía.

-¡Eh! ¿Cómo es eso?

-No puedo decirle más. Lo siento.

-Supongo que la guerra...

-Nada. Si desea seguir hablando, mejor es que cambiemos de tema.

Volviéndose hacia Josmaría, prosiguió el oficial:

-Y usted, ¿también es del Sistema Origen?

-¿Cómo? ¡Ah, claro!, Origen es el Sol. Pues sí señor, soy terrestre.

-¿Qué?

-¡Perdón! Quería decir de Tierra.

-¡Ya! Bueno, en realidad no parece usted terrestre.

-Pero sí... ¡por supuesto!, usted se refiere a los de aquí.

-No hay otros. Decía que parece usted más bien aéreo.

-Bueno, en realidad, yo ya había notado las diferencias raciales, pero nunca llegué a pensar que por mi parte...

-Dígame, Dulap, ¿verdad que lo parece?

-A mí todos los humanos me parecen iguales. De casualidad distingo los hombres de las mujeres...

Los tres se rieron del chiste.

-¿Y para qué quieres distinguir? -preguntó Josmaría.

-¡Vaya con el venucán! -dijo el teniente, y prosiguió serio- Mire, Josmaría, yo creo que usted podría alistarse en nuestro ejército; y no le pondrían ni una sola pega, aunque sea extranjero.

-¡Alistarme! ¡Está loco!

-Piénselo detenidamente...

De vuelta al hotel Etereus, comprobaron que las palabras del tenien-

te iban en serio. Todas las puertas y ventanas del edificio estaban ennegrecidas, y cubiertas con aislante infrarrojo. Un anuncio de metal reflectante señalaba "A los refugios". Otros carteles eran propaganda del Ejército Aéreo, recién creado, o contra el despilfarro. El recepcionista les dijo:

-El toque de queda será entre las 18 y las 5. Durante él ni siquiera podrán tenerse las luces encendidas en las habitaciones, aunque estén las ventanas ennegrecidas. Casi todos los días habrá alarmas de ataque, como entrenamiento, y todo el mundo deberá correr a los refugios. De todas formas, tenemos la barrera sónica, mucho más eficaz en una ciudad esférica, como ésta. Bien, toman sus vales de racionamiento, y las tarjetas de identificación como civiles.

Dulap contempló en su mano los talonarios, con vales para alimento, agua, aire de emergencia, ropa, diversiones...

Tuvo que devolver su caja de lectura.

-Se la devolveremos intacta -le dijeron, cosa que él no creyó.

A la mañana siguiente, Josmaría se fue a casa de Lina, mientras que Dulap marchó al puertospacio. Allí procuró por todos los medios a su alcance conseguir una llamada interestelar.

-Pero, ¡tiene que darse cuenta de que se trata de una cuestión muy urgente! -discutía con el robot.

-No lo dudo, señor, pero es que, simplemente, no hay comunicaciones, al menos para los civiles.

-Entonces, ¿los militares?

-Los servicios de hiperfonía están al servicio y bajo el control del Ejército.

-¿Y si consigo un permiso?

-Es posible. Hable con el Primero, a ver si tiene suerte...

Dulap consiguió el permiso. Ya de vuelta a la cabina, pidió dos llamadas.

-Con Bistularde, y luego con Venus. O al revés, depende de lo que sea más fácil.

-Lo siento -contestó el robot- el permiso es sólo para una llamada. Por si le interesa, todos sus familiares y amigos conocidos en Venus, Tierra y Bistularde han sido avisados.

-Me pregunto qué les habrán dicho. Bueno, si ya han comunicado con Sum Ella, póngame con el Venus Global, Ciudad Infierno, Venus. El número es el 173.801.00, conexión 107. Prefijo local, 021.

-Un momento, por favor.

Acabada la llamada, Dulap consultó al robot:

-¿Cómo puedo ponerme en contacto con este centro desde cualquier lugar del planeta?

-Eso sólo puede hacerse en un caso muy especial.

-El mío lo es; mire mis credenciales de periodista...

Esa noche, cuando Josmaría volvió al hotel, encontró al venucán hablando ante el transcriptor.

-¿Btro artículo? -le preguntó.

-Sí, desde hoy soy corresponsal especial en Terna.

-¡Vaya noticia! Pero espera a saber la mía.
-¿De qué se trata?
-Aún tengo que pensarlo un poco. Sería fatal que me precipitara.
-De acuerdo.
Dulap conectó de nuevo el aparato, prosiguiendo:
-La presente situación es así...

8.

(del Venus Global, 155/7520, sección Corresponsales) (reprod. autorizada por Intervenus Press)

"TRES CIUDADES ARMADAS por D. Wengt

En un reciente artículo les comentaba la peculiar estructura de las tres únicas ciudades de Terna, un mundo gigante habitado, dedicado sólo a la minería. En aquel momento desconocía los aspectos más recientes de la compleja política local; hoy puedo analizarlos, mostrándoles así una situación verdaderamente explosiva, que puede llevar a las tres ciudades a la misma guerra.

Les explicaba entonces cómo la distribución de los transportes se traducía en una separación entre productores y distribuidores; factor importante en todo ello es la exclusividad del puerto-specio, que le permite a los aéreos conservar..."

Terminada ya la retransmisión del artículo, Dulap regresó a la habitación; una hora más tarde entró Josmaría.

-¿Qué hay? -saludó- ¿Ya está en camino el artículo?
-Debe estar en las impresoras -respondió Dulap- ¿Y tú? ¿Qué es éso tan misterioso que has hecho hoy? ¿O aún no?
-Sí, ya. Me alisté.
-¡¡Qué!!
-Sí, en el Ejército. Lina acabó por convencerme.
-Argumentos no le faltarían.
-No usó los que tú crees. Bueno, y si los usó no es cosa tuya...
-Por supuesto.
-Verás, si tengo experiencia militar podré conseguir algo bueno en Bistularde. Es decir, no exactamente allí...
-Un momento, ¿Tú no ibas a Puerto Bello? ¿No tenías ya trabajo seguro?
-No del todo, en un comercio de un primo mío. Pero no es lo mismo. Yo quiero ser colono, y eso hoy en día, en Bistularde es difícil. Lo que yo tenía pensado era ir tirando gracias a mi primo un tiempo, para luego alistarme en alguna expedición, al Mundo Latino, por ejemplo.
-O Nueva Tierra.
-No es igual. Nueva Tierra está ya colonizada. Igual lo están muchos otros, como Nueva Hispania, Colón, Mundo Nuevo y Tierra Alegre.
-Ya veo. Lo que tú quieres es ser un aguerrido colono.
-¡Exacto! Y lo de "aguerrido" es la clave.
-Creo que empiezo a entender...
-Me alegro. La gente con experiencia en el ejército tiene grandes



facilidades. Según Lina, los coeficientes pasan del 0-5 al 5-7.

-¡Vaya, vaya!

-¿Qué te parece, pues?

-Bueno... lamento asustar al futuro soldado aéreo, pero...

-No, ya me alisté.

-Bien, al presente soldado aéreo, en ese caso. Lamento asustarte pero, ¿sabes bien en lo que te estás metiendo?

-¡Bah! Si los superficiales no podrán hacer nada... Nosotros tenemos el espacio entero a nuestro alcance; ellos sólo se tienen a sí mismos. Nada más les apretamos las tuercas un poco, y ya verás cómo se rinden.

-Habrá que verlo.

-Bueno, y tú, que dices asustarme, ¿no te has metido en el mismo lío?

-No "me he metido", me han metido. No ha sido por mi puro gusto, te lo aseguro. Soy periodista y como estoy aquí y ahora... Y no es lo mismo; como corresponsal de prensa tengo ciertas facilidades, además de algunas seguridades que tú...

En la Oficina de Alistamiento, Lina se enfrentaba verbalmente con el Delegado de Reclutamiento, un aéreo corpulento (para lo que era normal en Aéreos).

-¡Esto es una discriminación! -gritaba la mujer.

-Puede ser, señorita. Pero, y por favor no me grite, órdenes son órdenes. Las mujeres no pueden alistarse.

-¡Intolerable! ¡Me quejaré ante el Alcalde!

-Si puede... pero no le servirá de nada. Además, ya le he dicho que si se conforma con las labores de Enfermería...

-¡Yo no soy enfermera!

Y, en el mismo edificio, el capitán D'wango Enox tenía mejor fortuna. Hablaba con un primero de uniforme azul, brillante.

-¿...Y conoce bien esa nave? -le preguntaba el oficial.

-Según suele decirse, como la palma de la mano, señor. He estado al mando del Silver Earth durante más de veinte años relativos. La conozco completa, hasta el más pequeño de sus circuitos.

-Esa nave tiene un historial de lo más interesante.

-Y siempre se ha portado bien. Aún después del accidente en el agujero negro.

-Desearía que me comentara ese suceso.

-No tuvo importancia, señor. Sólo sufrimos las tensiones gravitacionales lógicas en tal sitio.

-Evidentemente, sobrevivieron.

-Bueno, tuvimos un muerto, un chico selenita; no soportó el gradiente de gravedad. Pero todos los demás escapamos; algunos malheridos, como yo mismo, con una costilla rota, pero sólo eso.

-¿Y la nave?

-Ligeras deformaciones, de menor importancia. Ninguna de ellas ha significado jamás pérdidas de eficacia, si se las tiene en cuenta, y si uno las conoce bien...

-Una nave caprichosa, entonces.

-Más bien a veces, señor. Es por eso que quiero seguir al mando de

la vieja locomotora.

-Y lo seguirá estando. Le necesitamos, capitán Enofix; la gente como usted es la que más nos hace falta: Preséntese a las I3 en la sección de Vestimenta.

-Sí, señor.

O'wango se cuadró militarmente, y se marchó caminando con marcialidad. El primero ordenó entonces a su subalterno:

-!Haga pasar al siguiente!

A una buena distancia del edificio (en realidad, al otro lado de Aérea), Cham Le Pio caminaba con disgusto por un tunel peatonal. Con su aspecto aéreo y juvenil, todos lo contemplaban con ira, pues no llevaba uniforme. En realidad, no tenía la menor intención de alistarse; pero cada vez se le hacía más pesado tener que demostrar que su verdadera edad era 49 años, no 27 como aparentaba. Como todo selenita, su madurez quedaba oculta tras un rostro joven.

-!Eh, tú! ¿ya te alistaste? ¿y a qué esperas? -le gritaron dos aéreos con uniforme; parecían tener ganas de pleito...

Casi asustado, Cham entró a toda prisa en el ascensor de alta velocidad. Los otros no lo siguieron.

Medio tranquilo por el momento, se dedicó a recapacitar en su situación. Estaba en un verdadero aprieto. Si no hubiera tenido que huir de Luna,,,

Desde el principio, la suerte le había dado la espalda; aquel experimento no tenía porqué ser descubierto, los embriones eran normales en todo, salvo por su supuesto origen. Si aquella madre no se hubiese puesto a hurgar donde no debía, nada habría sucedido. El habría así logrado un éxito importante en su carrera, además de contribuir a mejorar netamente la especie. Pero no fue así: las leyes se volvieron en su contra; era ilegal experimentar con genes humanos, ilegal el trasplante de embriones, ilegal... muchas de las cosas que hizo eran ilegales, ¡pero, diablos! ¿por qué serían todos tan imbéciles? Con tantas leyes absurdas que coartan la investigación, así estaba la galaxia llena de seres inadaptados a su medio.

Por pura casualidad logró escapar a tiempo; probablemente, la policía lo iría a buscar a las dos horas de su partida. Lo más difícil fue mentir a Lina...

Precisamente Lina... Se hubiera quedado en Terna, si no es por ella; bien que podría descubrirlo todo. Y el riesgo aún existía, mientras la tuviera cerca...

Sonriendo, pensó en Bistularde. ¡Maridel, había dicho! No existía ninguna Maridel, desde luego, pero al menos la aérea se lo había tragado. ¡Mientras no se diera cuenta!

!Vaya, ya estaba en el hotel!

Mucho más lejos, en Terrestre, Emil Hans Rodrig sonreía ante el espejo. Su compañera, Sonya (que no era su esposa, ya que como terrestres típicos no se habían casado) contemplaba radiante de orgullo su uniforme de Infantería Terrestre. La niña, apenas entendiendo, estaba alegre porque sus padres también lo estaban.

Y en el otro vértice del triángulo, Marítima, Igor Lenin coincidía en sonreír ante el espejo. Sin embargo, sólo estaba él, para verse en su brillante uniforme nuevo de Infante de Marina.

(del Venus Global, 193/7520)
"LOS NUEVOS EJERCITOS DE TERNA por D. Wengt
...Apenas 30.000 personas, todas fuerzas de
policia. Pero en la actualidad se crean a toda
prisa tres ejércitos potentes, con el armamento
más moderno y sofisticado que puede fabricarse
en este lugar. Y, con tanta fuerza disponible,
no puede dejarse que pase el tiempo, pues las
armas se quedan anticuadas, y el enemigo puede
decidir..."

9.

(Llano Central, Terna, 228/7520)

El ejército terrestre avanzaba hacia Aérea, en parte siguiendo el trazado de la autopista y del monorriel, en parte a campo través. A bordo de un bus todo-terreno, estaba el cabo Emil Hans Rodrig, al mando de 22 soldados. En la parte delantera del vehículo, junto al cabo, uno de los soldados estudiaba la pantalla de radar.

-Vehículos voladores -anunció de pronto.

-Ya están aquí las moscas -gruñó Emil.

Por la radio se oyeron las órdenes:

-Aquí el principal. Vehículos aéreos detectados. Posición de combate. ¡Ya!

Por supuesto, el mensaje era cifrado, pero el computador de a bordo lo había descifrado automáticamente.

-Ya lo ha oído, conductor -mandó Emil- Los demás, colóquense los cascos; artilleros, ¡ya tenían que estar en sus puestos!

Un avión pasó sobre ellos, ensordeciéndolos con su trueno. Por sobre el ruido, pudieron oírse zumbar los acumuladores.

-¡Le dí! -exclamó un artillero.

-¡Cohete a la vista! -anunció el del radar.

Casi a la vez, el proyectil explotaba a un lado del vehículo. Saltaron los cristales de varias ventanas. Se oyeron algunos gritos de dolor.

A muy corta distancia, otro vehículo terrestre saltó en pedazos. Emil pudo distinguir fragmentos de cuerpos humanos volando por el aire. Reprimió las náuseas.

-¡Artilleros, a ver si tienen puntería! -gritó.

-¡Otro avión? -gritaron también desde el radar.

-¡Este tiene neutralizadores! -exclamó un observador.

De improviso se extinguió el zumbido de los acumuladores.

-¡Esto se ha jodido! -chillaron al unísono los artilleros.

-¡Señor, el radar no funciona! -anunció el soldado.

-¡No hay potencia, coño! -dijo el conductor.

-¡Rápido, pandilla de imbéciles, los fusiles -mandó el cabo.

Pero antes de que pudiera ser obedecido, el motor explotó, sobrecargado por el potencial acumulado; todos los hombres salieron huyendo del vehículo en llamas.

(Río Afluente, Terna, 228/7520)

La escuadra marina cubría el canal en todo su ancho. A varios kiló-

metros de allí, otra escuadra recorría el río por el trecho largo, siguiendo una ruta diferente. Uno de los deslizadores del canal estaba al mando del navegante Igor Lenin. Un marinero se le acercó en el puente.

-Señor, informan de Vanguardia que se aproximan naves enemigas.

-¿Naves aéreas?

-Sí, señor. Calculan unos cien aviones y como trescientos planeadores.

-Bien, vuelva a su puesto.

El joven regresó, e Igor, acercándose al alvax, ordenó:

-¡Atención todos! Habla el navegante. Se acercan unidades enemigas.

Quiero que los del radar avisen incluso antes de que las vean; si tienen que usar el olfato, que lo usen, estos bichos apestan bastante. Los artilleros, en sus puestos y con todo a punto, lanzadores, represores, cañones y misiles luminicos. No quiero que dejen escapar ni uno de estos demonios. Los de la sala de máquina, aver si despiertan de una vez, y están listos para dar la máxima potencia en cuanto yo se lo pida. Y todos los demás, en vez de rascarse los huevos, que tengan el fusil cargado y al alcance de la mano.

-¡Ya se acercan, señor! -anunciaron desde la sala de control.

-¡Artilleros, ya lo saben!

-¡Están a la vista! -dijo un artillero.

Se oyó el zumbido de los acumuladores.

-¡Disparen esos cohetes, estúpidos! -mandó Igor- ¡Máxima potencia, tres décimas a babor, sala de máquinas!

El deslizador aumentó de velocidad, y se desvió; al mismo tiempo, un par de cohetes termosensibles despegaban hacia el avión más cercano. Por su parte, éste disparó el laser, que falló, reflejándose apenas en las aguas revueltas.

Uno de los cohetes dio en el ala del avión, que cayó en barrena. Su piloto se lanzó en paracaídas.

El júbilo en el deslizador duró poco. Un planeador, en vuelo rasante, se le acercó por estribor y disparó un cohete-torpedo.

Apenas unos segundos después, el navegante Igor Lenin se hallaba braceando con fuerza entre las aguas cubiertas de despojos. Varios marineros gritaban de dolor, o quizás de miedo.

(Aeropuerto de Aérea, Terna, 228/7520)

Lina despidió con un beso a Josmaría, deslumbrante con su uniforme nuevo de séptimo.

-Adios, Sabes bien cuánto me gustaría a mí ir en tu lugar -dijo la mujer.

-No te preocupes, aplastaré el doble de superficiales, para que así tú tengas tu porción.

Dicho ésto, se subió al planeador. Ya dentro, se colocó el casco y los arreos, hizo las comprobaciones de rigor, y esperó la orden.

-Número 69, a su puesto. -mandaron por radio.

Josmaría colocó su planeador en el sitio que le correspondía, entre cuatro largas filas; un sólo avión de arrastre bastaba para hacer despegar cien planeadores.

Cuando el número 100 estaba ya en su puesto, todos cotejaron sus amarres magnéticos. Después de lo cuál, se inició el despegue.

En el aire, Josmaría procuraba recordar todas sus enseñanzas. Fal-

taba poco para que lo dejaran libre, a su único control. El enemigo estaba cerca.

Sobrevolaron el llano Central y a lo lejos se distinguía una nube de polvo: ¡Los terrestres!

-¡Atención gorriones, suéltense! -ordenaron desde el avión.

Josmaría se sintió libre. Tomando los controles, elevó el aparato, virando luego hacia la nube de polvo.

Delante de él, otros aviones y planeadores se enfrentaban ya contra los vehículos terrestres, y ya podían distinguirse en el suelo numerosos restos de aquellos, y de algún que otro avión.

De pronto tuvo un coche explorador centrado en la mira. Casi sin pensarlo, tocó el botón del disparo, y un haz invisible de laser brotó del cañón. Un punto al rojo blanco se encendió en el depósito de combustible del vehículo terrestre; al cabo, explotaba en pedazos. Josmaría se alejó, procurando vencer la repugnancia.

Había visto cómo saltaban en trozos los cuerpos de sus ocupantes.

Casi a la misma hora, el capitán Enofix comandaba un discoidal de bombardeo contra la autopista Terrestre-Aérea.

-Objetivo a la vista -anunció el operador de radio.

-¡Preparen los misiles -ordenó el capitán; conocía bien a los hombres a su mando (los mismos del Silver Earth), y por eso sabía bien que no era necesario usar insultos- ¿Se ven unidades enemigas?

-No, capitán, ni un solo vehículo. ¡Un momento!, ¡sí!, hay varios deslizadores de tierra apostados por cada lado de la autopista; parece que están armados.

-¡Artilleros, son todos suyos!

-¡Bien, señor! No dejaremos ni uno -contestó un artillero.

-Misiles a punto -dijeron de otra parte.

-¡Fuego!

Diez misiles brotaron de la nave; al rato, diez explosiones se sucedían sobre el pavimento de la autopista. Uno de los deslizadores saltó en pedazos, alcanzado por uno de los rayos laser de la nave.

Los demás deslizadores no se hicieron esperar. Los hacer de sus depósitos hirieron en varios puntos el caso de la nave, pero el revestimiento los rechazó. Ahora, rayos neutralizadores fueron emitidos por los artilleros aéreos; uno de ellos dejó inútil a un vehículo de los terrestres.

-¡Fuego la segunda tanda! -ordenó Enofix,

Diez nuevos misiles salieron disparados; sólo seis lograron sus objetivos. Dos explotaron en el aire; interceptados por los terrestres; otros dos se vieron desviados, cayendo fuera de la vía, si bien uno hizo pedazos a otro deslizador.

Acabada su misión, la nave inició el regreso. Tras ella quedaba un tramo de autopista inservible del todo.

(del Venus Global, 228/7520)

"GUERRA EN TERNA por D. Wengt, corresponsal

...Las hostilidades, que han dado comienzo hoy mismo. En una acción bien sincronizada, las columnas de Terrestre y Marítima, se acercaron hacia Aérea, pero fueron rechazadas. Además de ello, los aéreos han inutilizado las autopistas y monorrieles, con

lo que las comunicaciones terrestres han sido cortadas. El Alto Mando Aéreo ha dicho que..."

10.

(del Venus Global, 231/7520)

"ARMAS INEDITAS EN TERNA por D. Wengt, corresponsal de guerra.

...Cortados los accesos con Terrestre, quedaban aún libres los de Marítima; pero los ríos Grande y Afluente no son tan fáciles de cerrar como las carreteras y los ferrocarriles. Para ello, sin embargo, se construye en un lugar del Altiplano Este una gigantesca represa con la que se intenta hacer bajar el nivel del río Afluente hasta dejarlo seco, o al menos, inservible para la navegación. Así, Aérea quedará aislada de..."

(Altiplano Este, Terna, 233/7520)

Cham Le Pio se hallaba apenas a gusto como capataz de aquella empresa descabellada. Bueno, al menos estaba a salvo, por el momento. Y, en cualquier caso, le habían obligado casi a punta de pistola.

El lugar era un amplio valle, rodeado casi por las montañas del Altiplano. El río Afluente lo cruzaba, saliendo por un desfiladero; era en aquel desfiladero donde se construía una presa. Desde su heliplano, Le Pio dirigía a los obreros con un alvox en la mano.

-!Nezquing, esa viga, colóquela derecha! !Wilson, traiga otro sustentador! ¿No ve que éso se puede caer? !leigiudat, prepare más conexiones, antes de que se acaben éstas! !Afix! ¿Qué hace ahí parado? !busque enseguida el... !

Poco a poco, las paredes de metal y roca se iban cerrando, y el río bajaba ya con menos agua hacia el mar.

(Marítima, 246/7520)

El nivel del río Grande había descendido un tercio en Marítima, al quedar seco el río Afluente. El calado así no era apropiado para los grandes barcos; pero tanto los pequeños como los deslizadores podían aún llegar hasta Terrestre.

Igor viajaba en un deslizador nuevo, éste era apropiado también para avanzar por tierra. Esta última posibilidad no le atraía en absoluto: temía, sobre todo, al polvo, a la dureza del horizonte y al sol abrasador.

Pero la única vía hacia Aérea que restaba era por tierra. Y la alianza con Terrestre era primordial mantenerla.

(Terrestre, 247/7520)

Emil sí estaba a gusto en su vehículo sobre la tierra, pero gruñía el ceño cada vez que miraba hacia el flanco de los marinos. Como parte de las fuerzas conjuntas no podía siquiera expresarlo, pero su sentimiento hacia los marinos permanecía. Malgastaban el agua, pretendiendo disimular el polvo, y se apartaban con facilidad del grupo; a cada rato se oía por la radio algún marino que pedía ayuda, extraviado.

(Llano Central, 247/7520)

En su planeador, ya veterano, Josmaría contempló a los vehículos superficiales. Tan fáciles de atacar, allí en el suelo...

En esta ocasión su arma principal eran microcohetes. Disparó dos ráfagas, destruyendo cinco transportes, antes de sentir un golpe repentino en el planeador. El panel le indicó la colocación del daño: el timón derecho.

Se desprendió lo más rápido que pudo de todos los microcohetes sobrantes; luego, maniobró con verdadera dificultad sobre el campo de batalla, buscando el mejor modo de retirarse...

Media hora después, realizaba un aterrizaje forzoso a unos cinco mil kilómetros de Aérea.

Desairada en su intento de alistarse, Lina había encontrado al fin algo apropiado. Volando en un biplaza, formaba parte del escuadrón de rescate y captura de prisioneros. La piloto también era una mujer; dirigía el avión hacia el punto del que procedía una señal muy débil.

-Allí, al otro lado de la autopista -sugirió Lina, quien controlaba el radioescucha.

Poco después lo vieron.

-Es un planeador -dijo la piloto.

-Sí, es aéreo, de los nuestros.

Aterrizaron. Lina descendió y fue al encuentro del séptimo, cuyo uniforme estaba desgarrado por una manga, pero sin sangre.

-¡Hola, Lina! ¡vaya sorpresa! -le dijo Josmaría.

Minutos más tarde, Lina volvió al avión.

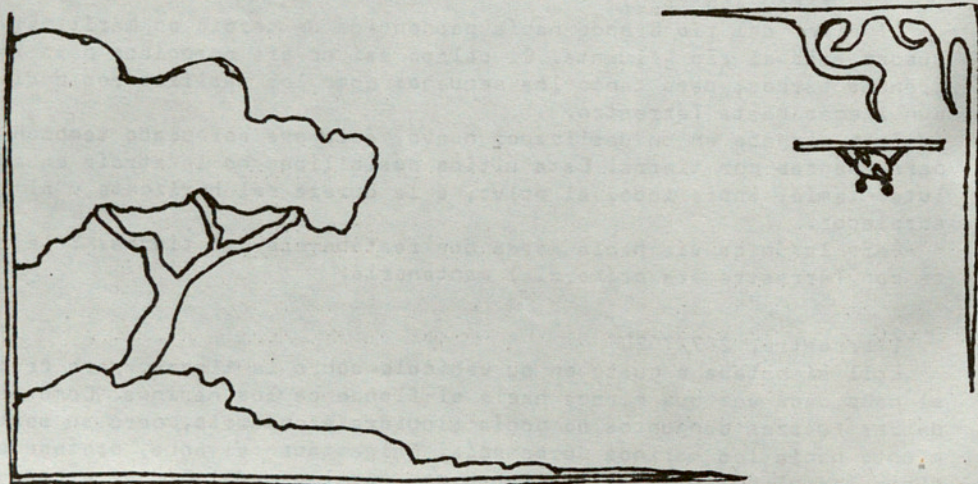
-Es mejor que traigas a alguien que ayude a remolcar este trasto -le dijo a la piloto.

-¿Y tú?

-Yo me quedo, a reparar lo que se pueda.

-¿Sólo para las reparaciones?

-Sí, sólo reparaciones. ¡Anda ya, mal pensada!



(del Venus Global, 250/7520)

"FRACASAN LOS PARACAIDISTAS AEREOS, por D. Wengt, corresponsal

En un verdadero desastre ha resultado el intento de Aérea para invadir las otras dos ciudades, con fuerzas de paracaidistas. Pocos son los que han podido huir entre un total de...

...Se ha pasado al ataque con misiles de largo alcance. Hay que resaltar que Aérea es un solo punto muy localizado, mientras que los superficiales cuentan con todo el planeta a su favor. Se dice que algunos sectores de refugiados han sido establecidos en las islas Dispersas, por parte de Marítima. La dispersión favorece netamente a los superficiales, y sólo mientras la barrera sónica de Aérea..."



11.

(Islas del Dobre, Terna, 293/7520)

Con sus credenciales de corresponsal, Dulap podía viajar a casi cualquier parte del planeta. Pero sólo consiguió visitar las islas del cobre gracias a Igor Lenin. Allí, los marinos construían su puerto espacial.

El venucán observaba todo con interés.

-No falta mucho 9dijo, viendo las estructuras.

-Sí, en mucho menos de un año podrá funcionar -respondió Igor, y prosiguió- ¿Cómo marchan las cosas en Aérea?

-Se supone que no debo hablar de éso, pero éso sería si yo fuera aéreo; como soy neutral, y lo sabes bien, no tengo inconvenientes. En realidad, no hay nada que decir, están recibiendo cohetes; pero los rechazan casi todos. ¿Y en Marítima? También recibirán su buena cantidad.

-¿Y si te digo que no estoy autorizado para hablar? ¡Bah!, no importa. Sí, recibimos nuestra ración de petardos, pero los aéreos tienen muy mala puntería, caen todos al agua. Bueno, ése es el chiste de modo.

-Ahora con las naves espaciales será peor, supongo.

-Es cierto, Por éso tenemos que acabar de una vez con este puerto.

Pese a la insistencia de Dulap, el marino no le mostró las defensas del puerto espacial; pero pronto tuvo ocasión de verlas en actividad. El sonido de una sirena cortó todas las actividades.

-¡Ataque aéreo! -exclamó Igor.

Todo el mundo corrió al refugio más cercano.

Cinco grandes discoidales aparecieron zumbando en el cielo. Dispararon una lluvia de cohetes, la mayoría de los cuales fue rechazada. Por su parte, las defensas insulares lograron abatir una de las naves, que cayó con fuerte ruido al agua, explotando; las cuatro restantes volvieron hacia Aérea.

(del Venus Global, 301/7520)

"VISITA A ROXAS VERDES por D. Wengt, corresponsal

...El puerto espacial estará listo en algo más de medio año. Así se lo indicó a este corresponsal el cabo terrestre Emil Hand Rodrig, quien afirmó que pronto..."

(Puertospacio de Aérea, 305/7520)

El capitán Enofix contempló a su vieja locomotora, el Silver Earth, rebautizado como AFSS-099; la pintura plateada había desaparecido, y con ella todas las insignias de la nave. Las cubría un color negro mate, además de la protección infraroja.

La carga que estaban introduciendo en la bodega no era cosa de broma: mil toneladas de bombas vibrantes, capaces, entre todas, de destruir lo mismo que un par de bombas de hidrógeno de buen tamaño. Y probablemente sólo una odos de ellas llegaría a ser dañina: tan efectivas eran las defensas superficiales.

El día anterior estaba en Aérea, cuando atacaron los marinos con misiles. Los campos destructivos descendieron sobre la ciudad y todas las defensas parecieron pocas; las barreras sónicas los detenían, los antiéreos los derribaban, los cañones láseres los destruían... pero alguno se escapó.

Los edificios etéreos se vieron sacudidos por las vibraciones; uno de ellos, incluso, no lo soportó: su frágil soporte se vino abajo, cayendo todo al suelo, a quinientos metros de distancia. Hubieron más de cien muertos, sólo allí...

(Altiplano Este, 311/7520)

Lina ya no sabía qué decir para rechazar a Cham Le Pio.

-Mira, Cham -le explicaba- dejaste de interesarme cuando salmos de Lune.

-Eso ya lo sé; y también porqué, pues fue culpa mía. Pero ahora...

-Y ahora me interesas menos; no importan los motivos iniciales, los del momento son más importantes. Desde que empezó la guerra, tú te portaste como un cobarde; como el cobarde que has sido siempre...

-!Pero tengo ya 50 años!

-Aparentas menos de treinta. Es decir, tienes 30 años físicos, el vigor y la fuerza correspondientes a esa edad. No eres un viejo, aunque pretendas usar eso como excusa. Y, por si fuera poco, tus pretensiones de ahora lo confirman.

Cham parecía serio, pero sonreía interiormente. !Había resultado! Había logrado que Lina se desentendiera de él; desde luego, no todo había sido hecho con esa idea, su negativa a alistarse, por ejemplo, pero así era como había resultado, Quizá tuviera algo que ver en todo el chico aquel de la Tierra, ¿cómo se llamaba; algo así como Uzmaría, Yosmartín...

Pero también sentía algo de pena; pues la proposición, tan descareada, que acababa de hacerle a Lina no era del todo falsa, reflejaba en parte sus sentimientos... !Pero no! Tenía que mantenerse firme, y olvidarla; era su única posibilidad.

Convenía cambiar de tema.

-Mira, dejemos éso -dijo- Hagamos de otros asuntos. Por ejemplo, ¿qué fue lo que pasó el otro día en Marítima?

Lina recobró algo el interés.

-El ataque del 308 fue un éxito. Se rompieron varios diques con las vibraciones. Y dio la coincidencia de que poco después cayó una tormenta de las buenas; provocó inundaciones tremendas, por lo visto. La tormenta fue una verdadera casualidad, aunque dicen que sembraron las nubes y que...

(del Venus Global, 19/7521)

"BOMBA SISMICA CONTRA AEREA por D. Wengt

...A poca distancia de Aérea. El pozo se perforó con todo éxito, y en su interior fue colocado un explosivo nuclear convencional: un terremoto de gran potencia sacudió las ya débiles bases de Aérea, ocasionando destrozos de consideración. El sismo fue mejor tolerado por Terrestre, más alejada y mejor asentada. También Marítima lo soportó sin inmutarse.

Por otro lado, una consecuencia no prevista afectó a esta última ciudad. El dique construido por los aéreos en el Altiplano [este se ha roto. Las aguas represadas del río Afluente han barrido las bases, ya muy deterioradas de Aérea, además de enegar sus espaciopuertos. Pero también bajaron por el cauce seco, inundando totalmente a Marítima.

Esto ha estado a punto de acabar con la unidad de los superficiales, para beneficio de Aérea. Sin embargo, los terrestres, autores del desaguisado, han dicho que..."

(Aérea, 19/7521)

Josmaría estaba de permiso; paseaba con Lina por un bulevar en forma de tubo, como casi todos los de Aérea; a través de la pared transparente podía distinguirse, lejos, el Llano Central.

De pronto, Lina le tiró de la manga.

-¡Mira! -dijo, con paánico, señalando el horizonte. Estaba pálida.

Josmaría miró, y también quedó atónito con lo que vio.

Una nube en forma de hongo se elevaba de la tierra.

-¡Bombas atómicas! -exclamó- ¡Hasta ahora nadie se había atrevido a ello...!

Segundos más tardes, les alcanzaba la onda sísmica. Las paredes del tubo empezaron a crujiir, doblándose apreciadamente. Los dos jóvenes fueron zarandeados con violencia, rodando por el suelo. Hasta ellos llegaron ruidos temibles, crujiidos, explosiones, golpes fuertes; y gritos, muchísimos gritos de dolor, de pánico, de histeria...

Al fin pasó todo. Lina se levantó la primera, y lo que vio fue una grieta en la pared que amenazaba con partir el tubo; estaba casi doblado en ángulo. Josmaría se puso de pie, sacudiéndose la ropa.

-¡Uf! ¿Qué habrá sido éso? -preguntó.

-Un terremoto, supongo. ¿Acaso la bomba...?

-Podría ser.

-Vamos hacia allá, que seguro hacemos falta.

Caminaron en la dirección que sugirió Lina. De un edificio próximo venían los gritos más fuertes; varias vigas se cruzaban en la entrada.

Cham Le Pio estaba en la parte baja del Hotel Etereus cuando se derrumbó. En el Bar Inferior tomaba unas copes de esencia, un licor muy fuerte, exclusivo de la ciudad; medio borracho, rumiaba su mala suerte.

-Desde que llegué a este maldito planeta... -hablaba en voz alta.

De improviso se oyó un ruido impresionante, como el despegue en directo de una nave, acompañado de extraños crujidos metálicos, y de zumbidos como campanas.

-¿Qué es éso? -gritó Cham.

Sintió cómo algo se rompía, bajo el suelo del bar; de pronto, todos se hallaron en el vacío. El edificio entero caía, al haberse roto los pilares.

Por unos instantes, Cham se sintió ingrávido, libre de peso, como si estuviera en el espacio. Jubiloso, saltó de la silla, y flotó por la habitación.

Al cabo, se juntaron techo y suelo, aplastando a Cham y a varias docenas de perroquianos.

Al día siguiente, cuando Lina y Josmaría contemplaban las ruinas del hotel, ya las aguas del río Afluente se habían llevado la mayor parte de los despojos.

-Es terrible -decía el latino- y pensar que aquí mismo habría yo dormido anoche.

-¿Recuerdas a Cham, el selenita?

-Sí, claro, ¿por qué?

-Estaba en la parte baja.

-¿Murió?

-Eso suponen. Las aguas habrán arrastrado su cadáver. Realmente, se estaba poniendo antipático conmigo estos últimos días, pero en otro tiempo fue amigo mío.

-Ya lo sé.

Los trozos de vidrio y metal brillaban bajo el sol, entre las aguas turbias.

12.

En Rocas Verdes, Emil saltó de júbilo al ver cómo se elevaba la nave espacial.

En Marítima, las noticias de las Islas del Cobre hicieron saltar de alegría a Igor.

En Aérea, Josmaría se quedó atónito, Lina lloró de rabia, y el capitán E-nofix exclamó:

-¡Maldita sea! ¡Tanto esfuerzo, tantas muertes inútiles! ¡Sean mil veces



condenados todos esos superficiales!

(del Venus Global, 98/7521)

"SE INAUGURAN DOS NUEVOS PUERTOS ESPACIALES; por D. Wengt

Con apenas media hora de diferencia, se han inaugurado hoy los nuevos puertos-espacios de Rocas Verdes e Islas del Cobre. De inmediato, han partido las primeras naves con mineral extraído por los terrestres y marinos. Con estas dos obras la ciudad de Aérea y su puertospacio parecen abocados a la inutilidad, a pesar de la guerra que aún se mantiene; y no lleva trazas de..."



(Rocas Verdes, 102/7521)

El navío estelar aéreo AFSS-099 (antes Silver Earth) estaba en órbita permanente sobre el puerto de los terrestres. Además de él, coincidían en el mismo punto unas sesenta órbitas, con otros tantos navíos.

El capitán Enofix observaba con interés la pantalla. Estaba pasando sobre Isla Inútil (así llamada porque no tiene ni una sola veta de mineral aprovechable).

-Tres minutos para el objetivo, señor -anunció el operador.

-Perfecto, disparen entonces ya la otra tanda. Apunten mejor esta vez, chicos.

Viente misiles descendieron hacia el puerto espacial, como venía sucediendo al paso de cada una de las naves.

-!Señor, se eleva un navío!

-!Órbita, rápido!

-Puede verla en la pantalla. Intersección en cuatro minutos.

-¿Hay contacto?

-No, no contesta capitán. Hay señales de que nos ha detectado.

-Se desvía, espero.

-No, señor, al contrario, ha rectificado para alcanzarnos antes. Intersección en dos minutos.

-Entonces es que los terrestres quieren jugar. Pero tienen demasiada prisa. !Timonel! Encienda los motores a potencia uno, sólo diez segundos. No haga cálculos, proceda ya.

-Sí, capitán.

-Operador, calcule las variaciones orbitales pertinentes.

-Sí, señor. !Capitán! El navío desconocido está emitiendo laser de impacto.

-!Artilleros! !Derriben a ese estúpido!

Algo más cerca de la superficie, a diez mil metros, Josmarie procuraba esquivar los misiles terrestres, y lanzar él su propia carga de bombas. Tuvo suerte, y no le dieron.

O al menos eso le pareció.

Cuando ya regresaba hacia Aérea, notó la picazón en la pantorrilla. Vio que la sangre le cubría todo el pantalón. Por lo visto, una ráfaga automática había atravesado el avión sin dañar una sola pieza; por eso no había sonado ninguna de las alarmas. Pero una bala le había

perforado la pierna.

Luchó por mantener la consciencia.

Sobre la misma superficie, Emil dirigía a los artilleros.

-!No dejen que se acerque ni un cochino avión! !Hay que demostrar a esos aéreos de mierda que su presencia en este lugar es inoportuna! !Denle por culo al que se atreva!

-Señor, !vienen cohetes!

-!Rápido, estúpidos, destrúy... !

Un misil destrozó el techo del local, que se desplomó sobre el terrestre. Se halló enterrado, con una losa de cemento encima, pero vivo al menos; podía mover los brazos, y apenas el pecho. Las piernas estaban totalmente inmovilizadas, y sentía humedad en uno de los muslos, quizá estuviera sangrando...

(algún punto, en órbita sobre Terna, 103/7521)

Una luz azul se encendió en el panel de control del puente del AFSS-099. El capitán Enofix tocó el contacto, y habló por el micro:

-Diga, tercero.

-Señor, hay un mensaje cifrado para usted -contestó el subalterno, cuya imagen apareció en pantalla.

-Bien, páselo.

Mientras el mensaje era registrado, el capitán buscó la llave personal que conectaba el traductor de claves; el programa sólo pedía funcionar si él en persona accionaba el contacto.

Segundos después, podía leer la traducción.

Anunció a toda la nave:

-!Atención todos! Al habla el capitán. Acabamos de recibir la siguiente orden, que como he comprobado es auténtica: "Regresen de inmediato. Suspendida toda acción bélica. Firmada la paz. Fin". !Timonel! cambio total de órbita en diez minutos. Trayectoria de descenso, con destino al puertospacio de Aérea, y velocidad y aceleración normales.

-!Bien, capitán! -respondió el timonel- Los datos ya están computados.

(Aérea, 103/7521)

El hospital militar estaba a tope; a los enfermos menos graves los tenían en los pasillos, si es que no podían ser dados de alta. Pese a los carteles de "Silencio", el bullicio era impresionante; a pedar de la desinfección, el ambiente estaba cargado.

Junto a la camilla de Josmaría, Lina le escuchaba atentamente,

-...Y no sé si todo ésto habrá servido de algo. La verdad, Lina, ¿te acuerdas de aquel entusiasmo de antes?, pues bien, ya no me queda nada. Esto es frustrante.

-Quizás no me creas, pero yo pienso igual. Tantos muertos, ¿para qué? No impidieron a los superficiales el tener sus propios puertospacios; y nosotros ahora, ¿qué haremos?

-Tiene que haber una solución...

El alviox de la pared de enfrente los interrumpió, anunciando:

-Su atención, por favor. Esto es algo del máximo interés para todos, visitantes e internos. Reunidos hoy los Altos Mandos de Aérea, Terrestre y Marítima, ha sido firmado, día 103 del año 7521, el Tratado de Paz, en las Islas...

El escándalo no permitió que se oyera el resto.

(Marítima, 103/7521)

La chica que esperaba a Igor era lo que él llamaba una sirena. Nada más acercarse éste, ella se levantó del asiento junto al canal, y le dijo, mientras le besaba:

-¿Te has enterado? ¡Han firmado la paz!

(Rocas Verdes, 103/7521)

Sonya dejó a la niña fuera, antes de entrar al hospital de campaña. Dentro, encontró a Emil hablando animadamente con el terrestre de la cama de al lado; cuando la oyó, se volvió y la saludó diciendo:

-¿Lo sabes, querida? ¡Se acabó la guerra, gracias a Dios!

(Islas Vértice, 103/7521)

Dulap era el único corresponsal extranjero en Terna, además del único no-humano. Ya lo sabía, pero esta vez tuvo la mejor ocasión de comprobarlo: todos los periodistas estaban allí, en la antesala de una gran cámara inflable, donde se hallaban reunidos los más altos jefes, militares y civiles, de las tres ciudades.

Hablaba con una dama de Terrestre:

-...Ya lo había comentado yo, en un reportaje. Me preguntaba entonces qué era lo que pasaba con los asteroides. Millones de kilómetros cúbicos, y pueden explotarse. En Origen lo hacen, ya lo sabes; los asteroides entre Marte y Júpiter...

-Se diría que no has sido el único -interrumpió la periodista.

(Ciudad Infierno, Venus, 103/7521)

El director del Venus Global convocó por trivideo al Consejo de Redacción.

-Hay que sacar un número extraordinario -les dijo- Ustedes saben bien cómo se han recibido los reportajes sobre Terna. Hemos multiplicado las ventas por 20. E incluso nos compran las noticias en Bistularde y Nueva Tierra.

-¿Qué es lo que nos dice Dulap esta vez? -preguntó el secretario.

-Escuchen...

(del Venus Global, 103/7521)

"PAZ EN TERNA!" por D. Wengt, corresponsal de excepción.

En el día de hoy, en las Islas Vértice, reunidos los Altos Mandos, los Alcaldes, y los Jefes de Ciudad, de Marítima, Aérea y Terrestre, acuerdan por unanimidad el cese del conflicto que los enfrentaba, de conformidad a los siguientes términos.

Así da comienzo el Tratado de las Islas Vértice, con el que acaba una guerra que ha durado ya 240 días. En síntesis, viene a modificar en parte la antigua distribución de correspondencias, si bien mantiene la división en tierra, mar y aire. Terrestre y Ma-

rítima podrán usar libremente sus puertos espaciales, para dar salida a sus productos; y Aérea, si pierde el monopolio de la distribución, puede a partir de ahora dedicarse a la explotación de los ricos yacimientos o superficiales por ejemplo, los asteroides, el polvo estelar, el hidrógeno espacial, etc. Realmente, todo lo que no esté en la superficie pertenece, por lógica, a los aéreos.

Hace ya algunos años que se sugirió tal posibilidad. Pero la situación entonces no la recomendaba, ya que..."

13.

(Puertospacio de Aérea, 115/7521)

Dulap recibió su caja de lectura, con sólo un par de arañazos, por lo demás casi intacta. Y fue autorizado, ¡al fin! a comunicar con Bistularde.

Todos le conocían ya en la central de hiperfonía.

-Buenas tardes, Dulap-le dijo el robot- ¿Otro artículo?

-No, hoy no vengo como periodista. ¿Puedes ponerme con Bistularde?

-Por supuesto, pero tendrá que marcar el número usted mismo.

-No importa. ¿Cuáles son los prefijos?

-El 380, y el 15.380 es la Unión Latina.

-¡Vaya! Y, a ver yo... es México [espacial, código 186, y el número es... ¡sí!, el 830.142.15. ¡Diediseis cifras!

-No sé si lo sabrá, pero eran veinte las que marcaba cuando conectaba con Venus.

-¿Vein... ? ¡Claro, por la conexión interna!

-Cierto, Pero, por otro lado, y sin conexiones de ningún tipo, si llama a Tierra son diecinueve cifras seguro.

-Bueno, corta el rollo, que tengo prisa. ¿Dónde esté la cabina?

-La segunda, por favor.

Dulap marcó todos los dígitos, 380.15.186.830.142.15. Establecida la hiperconexión, oyó una voz (són imagen), ligeramente conocida.

-Aquí Sum Ella. ¿Quién es?

-¡Qué tal, Sum! Soy Dulap.

-¡¡Dulap!! ¿Dónde andas, primo? ¿Todavía en Terna?

-Sí, aquí estoy. No te preocupes, ¡estoy bien!

-He leído todos tus artículos.

-¿Llegaron hasta ahí?

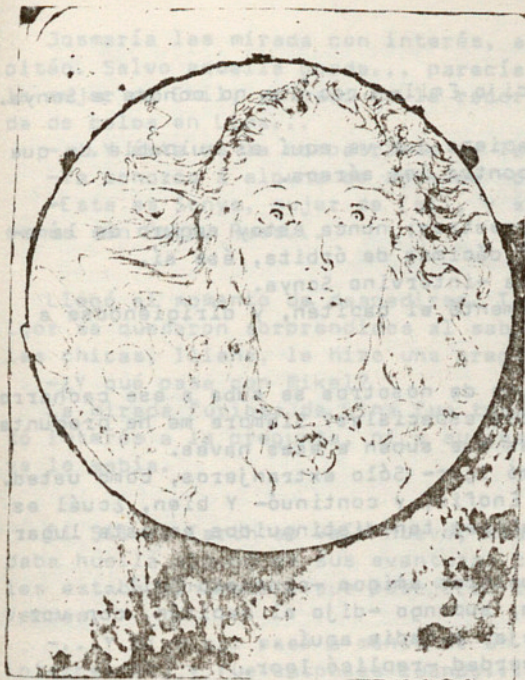
-Claro, can, llegaron a todo el sector humano.

-Yo sólo los enviaba a Venus.

-Ahora va a resultar que tu eres modesto. Oye, ¿cuándo...?

Al acabar se enfrentó con el encargado de las tarifas.

-¡Ocho mil setecientos créditos! ¡Mire usted, yo sé perfectamente que Bistularde está lejos, pero el tiempo no pasó de los tres minutos! Además, ocurre que si yo tuve que llamar fue por culpa de ustedes, por



esta retención tan larga. ¡Carguela en el seguro de viaje!

-Pero yo no puedo hacer éso. Aún más, usted ha estado trabajando estos 250 días, como corresponsal, y...

•!Eso no importa!

Al fin logró un acuerdo: sólo pagó 4.000 créditos, que fueron descontados de su cuenta en Venus (ya muy decaída por el pasaje espacial).

Pero, como contrapartida, en Aérea le habían dado 500 créditos, cuando devolvió los vales de racionamiento sin usar, ¡premio al ahorro en tiempo de guerra!

Josmaría caminaba hacia el terminal, seguido de Lina.

-Pero Lina, ¿de veras piensas dejar tu ciudad?

-Estoy decidida. Se diría

que no te agrada.

-!Claro que me alegra! !No sabes bien la sorpresa que me has dado! Pero no quiero que tomes una decisión apresurada; podría ocurrir que más adelante te arrepientas.

-Me arrepentiría seguro si te dejara marchar solo. Se bien a lo que vas, lo que piensas hacer.

-No pretendo quedarme en una oficina de Bistularde.

-!Sí, hombre!, ya me lo has dicho. Yo también quiero ser colona.

-!Hum! ¿Te das cuenta de que es una forma de vida durísima?

-Por supuesto. Estoy aburrida de todo esto.

-Antes parecías estar a gusto.

-La guerra me ha hecho cambiar de idea. Antes no me preocupaba por ella, porque no sabía de qué se trataba; ahora, en cambio...

-La conquista de un nuevo mundo también es como una guerra.

-Pero no contra tus semejantes.

-En eso tienes razón.

Cuando el capitán Enofix llegó a Terna, apenas conocía a nadie en ninguna de las tres ciudades. Pero ahora era muy conocido, en especial entre las chicas de Aérea.

Llegó a terminal acompañado de seis admiradoras. Igor Lenin y Emil Hans Rodrig le salieron al encuentro. Tras Emil estaba una mujer y una niña, desconocidas para el capitán.

-!Caramba, capitán! -le preguntó Igor- ¿desde cuándo tiene nueva tripulación?

-!Y que no esté nada mal!, aunque las tripulantes no son de mi estilo -comentó Emil.

-!Hombre, miren ustedes a mis dos pasajeros enemigos! ¿Qué hacen por aquí? ¿Siguen a Bistularde?

-¡Yo!, ni hablar, capitán -dijo Emil- Creo que no conoce a Sonya.
 -¿Su esposa?
 -No exactamente. Y esta arrapieza que ve aquí es culpable de que yo no me arriesgara demasiado contra los aéreos.
 -¿Qué edad tiene?
 -Me parece que tres años terrestres; nunca estoy seguro de la equivalencia. Lo que tiene son 7 décimas de órbita, ése sí.
 -Son casi tres años de Tierra -intervino Sonya.
 -Ya casi es una señorita -comentó el capitán, y dirigiéndose a Igor, dijo:
 -Y usted, ¿tampoco se va?
 -¡Capitán!, ¿cómo cree que uno de nosotros se suba a ese cacharro?
 -Pero, digo yo, ¿y sus puertos espaciales? Siempre me he preguntado cómo es que hay superficiales que suban a esas naves.
 -No hay superficiales -afirmó Igor- Sólo extranjeros, como usted.
 -Ya lo imaginaba... -repuso Enofix, y continuó- Y bien, ¿cuál es el objeto de la presencia de señores tan distinguidos en este lugar indigno de sus excelencias?
 -Rollos aparte, saludar a nuestros amigos -contestó Emil.
 -Sebrán lo del selenita Cham, supongo -dijo el capitán, con voz seria- Pensar que prometí no dejar a nadie aquí...
 -Lo sentimos muchísimo, de verdad -replicó Igor.
 Emil no quería hablar del tema.
 -Formamos parte de un grupo de técnicos -dijo- Venimos a intercambiar asesoramiento con los aéreos.
 -Parte de los acuerdos -intervino Igor.
 -Sí -prosiguió Emil- Ellos nos ayudan en nuestros puertos espaciales, y nosotros colaboramos en sus explotaciones.
 -¿Y quién de ustedes irá a los asteroides? -preguntó Enofix.
 -Ninguno de nosotros, pero, ¡uf!, ése es un buen problema -afirmó Igor- Pero no crea, no es tan difícil un buen entrenamiento psicotécnico, y...
 Las seis aéreas habían quedado un tanto al margen, con Sonya y la pequeña. Cuando el capitán se dió cuenta, intervino para decir:
 -Perdonen, pero veo que hay gente aquí que no nos sigue en la conversación. Por cierto, Emil, Igor, Sonya, déjenme presentarles a Dora, Iliana, Russ,...

Dulap recordaba apenas a los tripulantes del Silver Earth, pero estaba casi seguro de que los que había allí eran casi los mismos, salvo una que otra cara nueva. Oyó el escándalo de los otros que se acercaban por el pasillo; eran el capitán y sus acompañantes.
 -...Y entonces yo le dije: ¿tú crees que ésto es, acaso, un crucero de placer...? -decía el capitán, entre risas femeninas e infantiles. Ya más cerca, el capitán saludó a los presentes.
 -¡Qué tal, Dulap, Josmaría! ¡Lina!, ¿usted por aquí? ¡Señora, señoritas, éstos son todos mis hombres!; y les presento a mis otros pasajeros, Dulap. Wengt...
 -El corresponsal de Venus -intervino una de las chicas del capitán.
 -El mismo, señorita -confirmó Dulap.
 -...Josmaría Perperz Yonzález, latino...
 -Y hasta hace pocos días, sexto al servicio de Aérea -comentó Josmaría.
 -¡Qué bien! -exclamó otra chica.

Josmaría las miraba con interés, apreciando el buen gusto del capitán. Salvo aquella gorda... parecía terrestre; ¡claro está!, era la mujer de Emil, ya casi no la recordaba. Divertido, captó una mirada de celos en Lina...

-...Y ésta es la compatriota de las señoritas, Lina Rostischmidt.

-Ya conozco a alguna de ustedes -dijo Lina- Iliana, Wilma...

-Esta es Sonya, mujer de Emil, y su hija -prosiguió Enofix- Y las demás son Dora, Russ...

Llegó el momento de despedirse. Tanto las seis aéreas como Emil e Igor se quedaron sorprendidos al saber que Lina se marchaba. Una de las chicas, Iliana, le hizo una pregunta inoportuna:

-¿Y qué pasa con Mikel?

La mirada furiosa de Lina fue toda su respuesta. Josmaría no prestó interés a la pregunta, ni a su respuesta silenciosa; en realidad ya lo sabía.

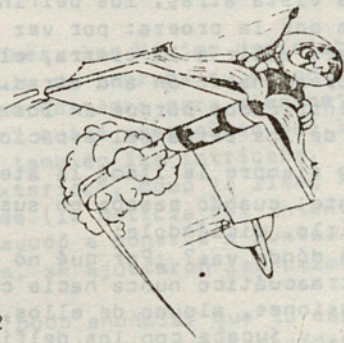
El Silver Earth se veía nuevo, tras ser reparado y pintado. No quedaba huella alguna de sus aventuras como AF65-099, aunque el capitán les estaba contando a sus pasajeros la última batalla, sobre Rocas Verdes.

-...Y el misil pasó a menos de un kilómetro. El otro lo pudimos interceptar, y fue entonces cuando...

Josmaría escuchaba con interés; Lina con algo de curiosidad. Dulap, por su parte, estaba a la caza de mentiras con que el capitán adornaba su relato.

Hacía ya una hora que habían despegado; faltaba aún otra para el primer salto hiperespacial, pero ya estaban en camino.

Atrás quedaba un planeta que empezaba a resurgir de sus cenizas.



ENCUENTRO EN LA PLAYA

Félix M. Díaz

Y aquí teneis la segunda muestra de su obra. Como siempre, y para no romper la constumbre, el único responsable, su autor. Al menos, eso esperamos nosotros, vulgares intermediarios entre él y vosotros...

- 1 - a -

Gulu observó la cápsula por última vez. Pronto saldría en ella, rumbo al espacio exterior, y convenía que todo estuviera a punto; la cámara de hidratación parecía libre de escapes (aunque tal cosa sólo podría confirmarse en el exterior), los motores estaban bien, ...

- Todo listo -dijo Gulu.

- De acuerdo -confirmó el Más Viejo-, puedes salir, Gulu.

Gulu nadó alrededor de la cápsula flotante, y con la habilidad nacida de los entrenamientos, de un salto se acomodó en su interior. Cerró la cámara de hidratación, dejando que el agua bañara toda su piel; accionó los impulsores con sus propias aletas, y avanzó así sobre la superficie del océano.

Poco después, llegaba a la playa. Antes de abandonar el agua, volvió la vista atrás; los delfines saltaban sobre el agua, entusiasmados por la proeza: por vez primera, un delfín abandonaba el mar para salir a la tierra, el espacio exterior.

La empresa nació un año atrás. Los delfines mayores, los Viejos, estaban intrigados porque en los últimos tiempos no habían tenido (X) noticias de los seres del espacio exterior, los "extra-acuáticos". Al delfín siempre le llamó la atención aquel raro animal, que parecía inteligente; cuando pasaba en sus máquinas flotadoras, el delfín solía seguirlo, diciéndole:

- ¿A dónde vas? ¿Por qué no te sumerges con nosotros?

El extraacuático nunca hacía caso, y se alejaba.

En ocasiones, alguno de ellos, equipado con pulmones de metal, descendía, y jugaba con los delfines. Con aquellos artefactos, podía permanecer sin respirar tanto tiempo como un delfín, porque de por sí (como dicen los Viejos), no era capaz de sumergirse más de un instante, debiendo volver a respirar enseguida a la superficie.

(X): El término "extraacuático" puede aplicarse, en cierto modo, a cualquier animal terrestre, aves incluso, pero el extra-acuático por antonomasia es el hombre.

El Más Viejo recuerda haber jugado con "hombre" (así los llama), arriba en la superficie.

- Su comportamiento era extraordinario -dice en ocasiones-, parecían inteligentes, aunque no eran capaces de entendernos; sobre todo, porque no usaban la mente para hablar, sólo la voz. Lo más increíble eran sus aletas, es decir, las manos; con ellas podían hacer cosas maravillosas. Es por eso que usaban artefactos, lo que no podemos hacer nosotros.

Después de tales comentarios, normalmente el Más Viejo hablará sobre Xhlut, el delfín que quiso dotar de artefactos a los delfines.

- Por entonces-, cuenta- aún habían hombres, y uno de ellos aprendió nuestro idioma, y logró enseñarle a Xhlut a construir máquinas. Xhlut pretendió darle a los delfines manos de metal, y pulmones, también de metal, para no tener que salir a la superficie. Los Viejos se opusieron con firmeza, y las máquinas de Xhlut acabaron pudriéndose en el fondo, con las otras máquinas de los hombres.

Pero hace años que no aparecen hombres, ni sus máquinas flotadoras. Alguno de entre los Viejos hablan de haber visto cómo los extra-acuáticos se mataban entre sí. Uno de ellos, algo chiflado, jura que una bola de luz, como una medusa gigantesca, nació en el espacio exterior, en el lugar donde vivían los hombres; pero ni los otros Viejos le hacen caso.

Alguno de tales comentarios llegó hasta Gulu. El nunca pudo ver a un extra-acuático, pero sí había visto las máquinas de Xhlut; por eso fue al Consejo de Viejos con esta proposición:

- ¿Por qué no salimos fuera, a ver qué les pasó a los hombres?

- Sabes muy bien que no podemos estar mucho rato en el aire. Si se nos seca la piel, morimos.

- Con las máquinas de Xhlut, eso puede evitarse; algunas sirven todavía.

Tres Viejos gritaron de puro enojo:

- ¡Xhlut, ese traidor!

- Sólo pretendo salir a mirar -comentó Gulu-, después, regresaría.

- ¡Estás loco!

Por fin, tras largas discusiones, los Viejos decidieron que no tenían nada que perder. Si Gulu no lograba su propósito, las máquinas de Xhlut quedarían desacreditadas para siempre; si no volvía, sólo perderían un loco. Y quizá averiguase qué les pasó a los extra-acuáticos, cosa que también les intrigaba.

Desenterraron una "cápsula exterior", como la llamó Xhlut; éste apareció de nadie sabe dónde (la noticia del intento de Gulu se propagó con rapidez) y ayudó a ponerla a punto. Se limpió bien, por dentro y por fuera, se ajustaron las palancas que movían las "patas", etc.

Y así, un año después, Xhlut pudo anunciar que la cápsula estaba lista. Gulu inició los entrenamientos para aprender su funcionamiento.

Poco más tarde, Xhlut pudo ver cómo Gulu caminaba por la playa.

El grupo mandado por Rabo Blanco entró en la ciudad (es decir, en sus ruinas). Llevaban ya varios días desde que abandonaron la llanura, donde Dientes Rotos proclamó su mando, al derrotar a Pelo Duro.

Pelo Duro había tenido en paz la manada por muchas temporadas. Pero, la última de ellas, apareció Dientes Rotos, un vagabundo, y le disputó la jefatura. En una horrible pelea, el veterano fue vencido, y Dientes Rotos, sin respetar el derecho a la huida del perdedor, mató a Pelo Duro. Todos quedaron horrorizados, pero casi nadie fue capaz de luchar contra Dientes Rotos. Rabo Blanco, uno de los que lo intentó, tuvo que huir con el rabo entre las patas.

Junto a Rabo Blanco, se fueron cinco jóvenes, casi cachorros; eran tres hembras y dos machos.

Los seis perror salieron en la noche, y se dirigieron a las ruinas, ligeramente resplandecientes, de la ciudad de los hombres.

Mientras se alejaba de la orilla, Gwlu sentía una aprehensión creciente. La cámara de hidratación no tenía, definitivamente, escape alguno, pero podía agrietarse en cualquier momento, por efecto de cualquier golpe. Si perdía el agua, disponía de muy poco tiempo antes de que la piel se le secara sin remedio.

Los delfines se mantenían en contacto con él por telepatía. Xhlut le tranquilizó:

- No te preocupes. Concéntrate en mover las patas.

El Más Viejo le preguntó:

- Dínos lo que ves. Es decir, muéstranos las imágenes.

Gwlu se concentró. Detenido un momento, alzó la cabeza, y miró en torno.

Sobre un fondo borroso (los delfines carecen de vista aguda), destacaba un montón de madera, en el mismo lugar en que, años atrás, estuviera una máquina flotante pequeña. No había nada más a la vista; detrás de los restos, la playa se perdía en el borrrón. Hacia el mar, podían apreciarse unas

manchas danzantes, que Gwlu identificó como sus congénerees, allá en las aguas profundas.

Enfrente suyo, hacia tierra adentro, se destacaban apenas unas estructuras.

- Sólo distingo los restos de la máquina flotante -dijo mentalmente-. ¿Pueden verlos?

Del océano contestaron afirmativamente.

- Ahora estoy mirando hacia delante -continuó el delfín-. De lejos aparecen unas formas altas y delgadas, nada naturales. Por cierto, se apreciaba algo de calor en el ambiente; de-



be ser la cápsula, supongo.

- No, Gulu -observó Xhlut-, la cápsula está a la misma temperatura que tu cuerpo. El calor viene del exterior.

- Ahora me alejo de la orilla -prosiguió Gulu-. Las estructuras parecen, en cierto modo, la parte superior de una máquina flotante. VÍ una así cuando era pequeño, en el fondo, cerca de los corales. Por supuesto, aquí no hay algas alrededor, ni peces. Pero la impresión de muerte, de desastre y ruina, es la misma.

- ¿Has visto un extra-acuático? -preguntó un Viejo.

- Absolutamente nada. No. Un momento. Acabo de ver un ave blanca. Creo que se trata de una ladrona (*). Eso es todo.

Algo más tarde, la forma negruzca, de patas chirriantes, salió de la arena, y pisó hormigón.

- Ahora avanzó mejor -dijo Gulu-. Ya no se hunden las patas en la arena, estoy sobre roca. Pero, ¡qué ganas tengo de volver a nadar!

- Aguanta un poco -recomendó Xhlut.

- Busca huesos de extra-acuáticos -pidió el Más Viejo.

- Aquí hay un extra-acuático vivo -anunció Gulu-. ¿Lo han visto?

- Sí, pero es demasiado pequeño, busca un hombre si es posible.

- Sigo buscando. ¡Por el dios Sol, qué calor!

- Gulu, no te alejes demasiado -recomendó ahora Xhlut-, la temperatura de tu piel está algo elevada. Para un momento y mueve el agua con las aletas, a ver si se enfría un poco.

- ¡Uf! Eso mismo estoy haciendo.

De detrás de una columna rota, apareció de repente un animal de cuatro patas, con pelo, y una ridícula cola como una mantarraya. Gulu lo miró, asombrado.

- ¡Eh, Más Viejo! ¿Puede usted ver eso?

- 2 - b -

Los seis perros, Rabo Blanco al frente, llegaron al amanecer a la ciudad. Bajo la luz del sol no se notaba el resplandor de las ruinas.

Por todos lados olía a quemado, a cenizas. Incluso el aire parecía quemado. La vida estaba ausente, en todo lo que podía apreciarse. Era algo peor que las más secas cumbres de las montañas; allí, entre las rocas, aparecía alguna hierba, e incluso las mismas rocas se cubrían de líquenes. También en el desierto había lagartos, insectos,...

Ni siquiera moscas. Rabo Blanco quedó extrañado, cuando se dio cuenta: ¿en qué lugar habían faltado las omnipresentes moscas? Siempre molestando, siempre picando, en cualquier sitio donde hubiera algo podrido, o carne fresca, o incluso animales vivos. Las moscas decían dónde había estiercol, o unos huesos aprovechables. Pero... ¡un lugar sin moscas! ¡Un lugar sin vida!

Rabo Blanco sintió perder el ánimo. Se detuvo, olisqueó un montón de piedras (los restos de una pared), y alzó la pata para dejar su marca. Los otros dos machos hicieron lo propio.

La manada siguió adelante.

Al fin aparecieron las moscas; unas pocas, pero moscas al fin. Y hallaron restos, aunque inservibles. Eran un montón de huesos calcinados, rodeados por piezas de metal. Rabo Blanco recordó los cuentos de su madre, acerca de la época en que ella vivió con los hombres. Estos, parecían los huesos de un hombre, pero no podían comerse.

Ahora que le vinieron a la memoria las historias de su madre, Rabo Blanco recordó el terror que le producían los "ñiecs", los seres de metal del hombre. Se dió cuenta de que habían muchísimos a su alrededor; pero no se movían, parecían muertos. Aunque nunca podía saberse si un ñiec estaba muerto, o si solamente dormía. Claro está que, para moverse, un ñiec necesita un hombre en su interior. Pero aún así...

Al bordear una columna, encontró un ñiec más. Este era más pequeño, y tenía patas en lugar de ruedas, pero...

!El ñiec estaba vivo!

- 3 - a -

Todos los Viejos, y Xhlut, contemplaron al recién llegado, a traves de los ojos de Gwlu. Era un extra-acuático, evidentemente, ya que no parecía apto para nadar, sino para andar en tierra; en realidad, ofrecía curiosas similitudes con la cápsula de Gwlu (por supuesto, ésta se había inspirado en los extraacuáticos, como confirmó el mismo Xhlut). La piel tenía más pelo que la del delfín (al Más Viejo le recordaba la de las focas, o las marsopas).

- Parece una foca, con cuatro patas -dijo aquél.

Entonces, oyeron la voz del animal. Como las focas, no se le entendía nada. Decía algo así como "wau, wauuu".

-. Está asustado -observó Gwlu.

Detrás del animal aparecieron otros idénticos, seis en total. De todos ellos, el mayor era el primero, y fue éste quien los guió cuando empezaron a acercarse. Ya no decían nada.

Gwlu no había explorado sus mentes hasta aquel momento. Pero, cuando lo hizo, descubrió algo horrible.

- !Ya no están asustados! -transmitió-. Primero creyeron que yo era una especie de máquina, pero se han dado cuenta de que dentro hay un ser vivo, y piensan atacarme. !Tienen hambre!

Un delfín sólo huye (y no siempre) frente a una orca, o un cachalote; aquellos animales no habrían sido enemigos para Gwlu si estuvieran en el agua. Pero, en tierra, Gwlu no tenía posibilidad alguna de defenderse. Así se lo hizo notar el Más Viejo a Xhlut.

- Pero no pueden hacerle nada -dijo éste-. No podrán abrir la coraza.

- La romperán, en cualquier caso -le replicó otro Viejo-, y Gwlu perderá el agua.

- O le estropearán las patas -observó un tercero-, y será igual.

- Gwlu, !échate al suelo y cubre las patas! -transmitió Xhlut-. Sólo te queda inhibir el miedo, y emitir a las mentes de esos animales un pensamiento que los aterrorice.

- ¡Qué fácil te parece! -contestó el terranauta.

Acurrucado en el suelo, escondió las débiles palancas de locomoción.

Los seis carnívoros se le echaron encima, y poco faltó para que lo hicieran rodar. Gulu sintió los esfuerzos de sus dientes en el duro metal. Pensó:

- Mientras no rompan nada, no hay peligro.

- 3 - b -

Antes de que se acercara el resto de la manada, Rabo Blanco reprimió el miedo. Aquello no era un ñiec como los otros. En primer lugar, era muy lento, y no podía atropellarlos; también, olía algo distinto. Podía distinguirse, sobre el olor a metálico, algo marino; efectivamente, olía a mar, a peces.

Los otros cinco miraron un momento al extraño ser. Ellos no sabían nada de ñiecs, por lo que no compartían los temores de su jefe. Pero también éste estaba decidido. Tenían hambre. Comerían.



Rodearon al recién llegado, y se le echaron encima.

Pronto, Rabo Blanco comprendió que algo no marchaba. Aquello estaba recubierto de metal, y no había por dónde morderlo. Desechó un momento.

De pronto, le vino a la mente la idea de que aquello era un verdadero ñiec, que iba a atacarlos. Aterrorizado, huyó con el rabo entre las patas.

Los demás sintieron también lo que su jefe.

- 4 - a -

Gulu siguió las recomendaciones de Xhlut. Con el pensamiento hizo creer a los seis animales que él era una máquina peligrosa. Los aterró, y pudo así verse libre.

Pero no acabaron allí sus problemas. Al intentar levantarse, descubrió que tenía las patas rotas; el peso de los extraacuáticos fue mayor de lo que podían soportar.

- No temas, Gulu -recomendó Xhlut, siempre optimista-. Ya te has comunicado con los extraacuáticos. Intentalo de nuevo, tal vez logremos que te ayuden.

- Ahora comprendo que estás loco, Xhlut -respondió-. Esos carnívoros me atacarán de nuevo, si los dejo.

- Es cosa tuya impedirlo. Ya sabes cómo.

- Mejor es que prepares otra cápsula como esta, y vengas a buscarme.

- No hay más cápsulas, Gulu. Esa es la única.

- Pero entonces...
- Tienes dos opciones. O hablas con los animales... o te encomiendas al Gran Cachalote.

- 4 - b -

Rabo Blanco se detuvo, indeciso. ¿Qué le pasaba? Poco antes estaba completamente seguro de que aquello era un animal, y ahora, en cambio, sólo veía al ñiec; pero él sabía bien que no era un ñiec. Ideas extranísimas le venían a la mente.

"Hombres", ¿qué eran? Su madre le contaba algo sobre los hombres. ¡Ah, por supuesto!, los hombres, los dioses del perro. Para Rabo Blanco, la mayor parte de las historias de su madre eran mitos y leyendas, recuerdos de una época fantástica que nunca pudo existir. Eso de que los hombres daban cobijo y alimento a los perros era absurdo. El perro siempre había estado solo; sus únicas compañías, las pulgas y garrapatas, y también las moscas.

Rabo Blanco desechó tales imaginaciones. Pero nuevas ideas ocuparon su lugar.

Agua. Mar. El mar es la gran extensión de agua que no puede beberse. De cachorro, Rabo Blanco descubrió el mar, y le enfurecieron aquellas masas blancas que tanto ruido hacían. Quiso morderlas, pero sólo tragó agua con mal sabor. Ahora comprendía que aquel ruido era natural, como el viento; aunque asustaba, no indicaba peligro.

Peces. Los peces debajo del agua. Rabo Blanco recordó el sabor de los peces arrojados a la playa. Pero el pez que imaginaba estaba vivo. Nadaba bajo el agua. ¿Cómo es que no se ahoga? ¡Ah, claro!, sale arriba a respirar. Es un animal grande, con forma de pez. ¿Cómo se llama? ¡Sí!, "del-fín".

Ahora, Rabo Blanco imaginaba sonidos. Así era como hablaban los hombres, según su madre. Pero esos sonidos "del-fín", nunca los había oído. ¿Cómo pudo inventarlos?

Siguió divagando. El delfín es un animal como un hombre, pero que vive en el agua. ¿Por qué pensaba tales tonterías? Los hombres andaban dentro de ñiecs, y ¿los delfines?

El extraño objeto-animal era un delfín dentro de un ñiec. Pero los ñiecs de los delfines no hacen daño, como los de los hombres. Al contrario, enseñan cosas nuevas.

A todo ésto, Rabo Blanco estaba intrigadísimo. ¡Qué le pasaba! Tenía unos pensamientos rarísimos, como nunca había tenido.

Comprendió que el delfín del ñiec era el causante; le hablaba con la mente. Era algo nuevo para Rabo Blanco. Los perros se transmiten emociones, pero sólo gracias a una observación instintiva de la posición, del olor, del tono de voz, de muchos detalles imposibles de explicar. Tal vez, incluso, hubiera algo de hablar con la mente. Pero sólo emociones: hambre, temor, alegría, deseo; lo más complejo, la posición social de la manada, o el orden de ataque a una presa.

Los perros nunca se comunicaron ideas. ¡O tal vez sí! Rabo Blanco recordó, de nuevo, a su madre. Todo lo que ella le contaba, ¿cómo lo hacía? Los perros no se comunicaban, pero su madre sí lo hacía con él.

De pronto, la verdad se hizo evidente para Rabo Blanco. ¡Tanto él como su madre eran capaces de hablar con la mente! Por eso podía comunicarse con el delfín.

¿Y qué decía el delfín?

Algo como "máquina averiada, no puede caminar". Ayuda, pedía ayuda.

- 5 - a -

Gwlu se concentró una vez más. Empezó por emitir ideas sobre el hombre, que tanto los extraacuáticos aquellos como los delfines conocieron. Después pensó en sí mismo, como delfín. Y así, al final, logró hacerse comprender.

Descubrió entonces que había tenido una suerte bárbara. Normalmente, aquellos animales no eran telépatas; pero precisamente el mayor, y jefe, de los seis era la excepción a la regla. Gwlu le explicó cual era su situación y le pidió ayuda.

Los seis se le acercaron. Gwlu indicó al jefe cuál era el procedimiento a seguir, y aquel dirigió al resto.

Lo tumbaron de lado. Aferraron con las bocas sus patas, y tiraron con fuerza. Era muy pesado, pero lograron moverlo.

Poco a poco lo fueron arrastrando hacia la orilla, pero aún estaba muy lejos.

Gwlu decidió ayudarles un poco por su cuenta. Como estaba de lado, abrió la escotilla, y asomó la cabeza. El agua brotó con fuerza. Explicó al mayor lo que estaba haciendo, y todos se detuvieron.

Desde ese momento, era más ligero, pero debían darse prisa.

Gwlu sentía que la piel se le secaba. ¡Tardaban demasiado! El peso del cuerpo le oprimía los pulmones. Se asfixiaba.

Al fin llegaron a la orilla; pero no habían acabado los problemas. Tenían que llevarle hasta donde Gwlu pudiera flotar, y los animales tenían miedo. Gwlu los calmó. No podía hablar con ellos, salvo con el jefe, pero sí podía influir en su ánimo.

Casi estaba a salvo cuando una ola los arrastró de nuevo a la orilla. Otra vez los extraacuáticos lo empujaron. Una segunda ola estuvo a punto de echarlo todo a perder, pero Gwlu escapó a tiempo. Abandonó la máquina, que se hundió allí mismo, y salió nadando con sus ya mermadas fuerzas, hacia aguas profundas.

Entonces, recordó a los seis terrestres. Se comunicó con su jefe y, a la vez, con Xhltut.

- 5-b -

Rabo Blanco comprendió lo que debía hacer; sólo le quedaba obligar a los otros a seguir su ejemplo. Era fácil: los demás siempre procuraban imitarle, en todo lo que hiciera, si es que él se lo permitía.

Arrastrar al delfín-Ríec fue arduo y difícil; pero meterlo en el agua fue casi imposible. Los otros temían al mar, era la primera vez que se encontraban en él.

Pero el delfín ayudaba; primero, aligeró el peso, dejando

salir el agua; ahora calmaba a los perros.

Las olas los revolcaron. Rabo Blanco salió del agua, se sacudió y buscó a los demás. No faltaba nadie.

Recibió la palabra mental del delfín. Ahora había otro delfín en comunicación con ellos dos. ¡Les mandarían comida!

Más tarde, las olas trajeron de nuevo al ñiec. No se movía, pero estaba repleto de peces. Los perros comieron hasta hartarse.

- 6 - a - b -

Los delfines volvieron a su elemento. Nunca más salieron de él. Las máquinas de Xhltu fueron olvidadas definitivamente. Como el hombre.

Rabo Blanco abandonó la ciudad. Allí no había comida, y todo estaba enfermo. Buscó unas rocas cerca del agua, donde fundó su guarida.

De tarde en tarde, Rabo Blanco habla con un delfín, casi siempre con Gwlu, el terranauta; y en las conversaciones participan, en ocasiones, tres de sus hijos, que han heredado de él la capacidad de hablar con la mente.

Gwlu disfruta así al conocer el mundo desde un punto de vista distinto, ¡y sin salir del agua!

© Felix M. Diaz y OPCION, 1982 .





SEGURIDAD

Félix M. Díaz

La última muestra del buen (ó mal, depende de gustos) hacer de nuestro autor. Para los amantes del cuento corto: no os quejeis, de vez en cuando también aquí nos acordamos de vosotros...

- Este sistema de conducción automática es completamente nuevo -explicó el vendedor-. Se adapta a cualquier modelo de coche, tanto antiguo como moderno. El sistema AUTOCON-1011 además de ser mucho más compacto que cualquier otro existente en el mercado, ofrece la gran novedad del programa SEGURIT, que le permite adaptar la conducción a las condiciones de seguridad, tanto de la carretera como de los propios pasajeros. Por ejemplo, si lleva usted niños en el coche las condiciones han de ser extremas en lo que a seguridad se refiere...

El coche era pequeño pero se adaptaba bien a las necesidades de la familia; los tres niños podían ir tranquilos jugando en el asiento trasero, mientras su madre conducía sin riesgos gracias al programa SEGURIT del AUTOCON-1011. En la posición 10 de seguridad se hacía imposible superar los 60 Km/h., y el coche frenaba por sí sólo antes de llegar a cualquier curva, por pequeña que fuera. Previendo todos los cruces, empezaba a detenerse 100 metros antes de llegar a él. Mantenía su derecha, pero con la adecuada separación del arcén, y del vehículo que marchaba delante, reducía la velocidad de acuerdo con las señales de limitación y la mantenía en un 20% por debajo del tope legal.

La madre podía poner así toda su atención en sus hijos, dejando la conducción en las seguras "manos" de su sistema SEGURIT-10. No había peligro.

- En carreteras difíciles -continuó el vendedor-, puede bastarle con la posición 8 ó 9, o bien...

Aquel viejo camino bien podía ser del siglo XIX. Estaba casi intransitable, con el pavimento destrozado y lleno de baches, las curvas sin señalizar, los taludes sin proteger. Pero no había problema, con el sistema SEGURIT, posición 7, se podía circular a buena velocidad aún por los caminos peores. El robot captaba cualquier obstáculo mucho antes que el propio conductor, y sus reflejos eran mucho más rápidos.

Uno podía incluso distraerse algo viendo el Tride. Sí se mantenía algo de atención, apenas había peligro.

- En una autopista sincrónica -siguió el vendedor- puede ser suficiente la posición 3, la 5 en una vía normal. Pero si gusta de las emociones fuertes, en tal caso...

Eran jóvenes y querían disfrutar de la vida. Y no puede haber diversión sin riesgo. Por eso anulaban el sistema SEGURIT poniéndolo en la posición 1, y conducían con todo el riesgo que querían; altas velocidades, gran potencia, frenadas bruscas, hacían falta grandes reflejos para conducir así: el robot no les servía de nada.

Tampoco lo querían: eran jóvenes y atrevidos. La vida es larga y aosa si no se le sazona con una buena dosis de peligro.

- Y queda la posición 0 -prosiguió el vendedor-. Se usa en aquellos casos en que...

La vida no le ofrecía ya atractivo alguno. Su chica lo dejó por otro con dinero, le habían echado del trabajo, sus padres se negaban a mantenerlo, y ni lo querían ver por la casa. No tenía absolutamente nada, aparte de su coche (que aún no acababa de pagar).

Sólo le quedaba algo por hacer. Quitó el precinto de su AUTOCON-1011 y colocó el dial del SEGURIT en el cero. Hecho esto dejó la carta en el buzón y entró en el coche. Arrancó.

Aceleró a fondo: el acelerador se trabó. El freno no funcionaba. A 200Km/h. vio acercarse la curva. El volante no giró.

Fue instantánea su muerte.

- El sistema SEGURIT es la solución -concluyó el vendedor-.

©Felix M. Diaz y OPCION, 1982.



-VOTACIONES-

Al igual que en nuestro nº 2, deseamos que puntuéis los cuentos que aquí han aparecido.

Para ello, debéis dar una valoración de cada uno de ellos que vaya de 0 a 10 puntos.

Los cuentos que entran en este "concurso" son los que incluimos en nuestros dos previos números y los que aparecen en este, que son, a saber:

" TRES CIUDADES" de Zaid Xilef.

" ENCUENTRO EN LA PLAYA" de F. Díaz.

" SEGURIDAD" de F. Díaz.

No os olvidéis de incluirnos vuestras votaciones, ya que son muy importantes a la hora de delimitar cuales son los gustos mayoritarios de nuestros OPCIONISTAS.

De paso, siempre podreis incluirnos todo lo demás que queráis remitirnos: cuentos, artículos, dibujos, críticas, opiniones sobre OPCION, vuestras cartas y, por qué no, suscripciones.

¡Animo! Os esperamos.

(SUSCRIPCIONES)

Debido a la reducción que tuvimos que hacer de la tirada de OPCION, los precios, lamentablemente, van a tener que subir un poco. Bien poco, es la verdad, ya que esperamos que, con vuestra respuesta, podamos subsanar esto muy en breve.

Así pues, estos serán los siguientes:

1 número suelto		100 ptas.
3 números		250 ptas.
6 números		450 ptas.

Precios que serán vigentes a partir del 15 de Noviembre de 1982.

Como veis, lo único que ha aumentado notablemente es el precio de un número suelto. ¡Y ESO ES PARA QUE OS SUSCRIBAIS, CONGO!

-AGRADECIMIENTOS-



- A Alfred Hebeard, por su portada.
- A FELIX M. DIAZ GONZALEZ por su material gráfico que ha llenado este tercer volumen de OPCION.
- A CHARLIE por su contraportada.
- Al involuntario LOCUS por esos otros dibujos que nos han ayudado a completar este número.
- A PEREA y RODRIGUEZ (nosotros mismos) porque !bien nos lo merecemos!

- A nuestros colaboradores -lista excesivamente larga para publicar, pero que viene a ser corta para las ambiciones de OPCION-.

- A nuestros GRUPOS DE APOYO:

BILBAO: Pedro Ugarte Tamayo.

CANARIAS: Felix Díaz Gonzalez.

VALENCIA: Juan Alfonso Ortiz Sanchez.

BARCELONA: Alejo Cuervo.

SANTANDER: Laudelino Llamazares.

(¿A qué esperais las demás provincias?).

- A todos los que directa, indirectamente (o de cualquier otra forma) contactan con OPCION como colaboradores, amigos, lectores, suscriptores, críticos, consejeros, enemigos, etc. A todos ellos, pasados, presentes y futuros, de corazón,

GRACIAS.

—INDICE—

pag. 1		PORTADA, por Alfred HEBEARD.
pag. 2		EDITORIAL.
pag. 4		Mapa de TERNA, por Felix M. DIAZ.
pag. 5		" <u>TRES CIUDADES</u> " por ZAID XILEF.
pag. 44		" <u>ENCUENTRO EN LA PLAYA</u> " por Felix M. DIAZ.
pag. 53		"Rescate", dibujado por Felix M. DIAZ.
pag. 54		" <u>SEGURIDAD</u> ", por Felix M. DIAZ.
pag. 56		VOTACIONES Y SUSCRIPCIONES.
pag. 57		AGRADECIMIENTOS.
pag. 58		INDICE.
pag. 59		Contraportada, por CHARLIE.
pag. 60		Contraportada.



